

La credulidad

Gabriel Boragina

<i>Gabriel Boragina</i>	<i>1</i>
1. <i>La credulidad</i>	<i>5</i>
Introducción al tema	5
Populismo, versión terrenal del misticismo.	9
Educación.	12
Razón y emoción	14
Imposibilidad fáctica.	16
Lucro, culpa, envidia.	18
Lucro y justicia social.	21
Ideologías irracionales vs. racionales.	22
La actitud correcta	24
<i>La verdad oficial.</i>	<i>29</i>
1. <i>Cultura estatista.</i>	<i>31</i>
2. <i>La verdad oficial es una mentira real.</i>	<i>33</i>
3. <i>Documentos históricos "oficiales".</i>	<i>35</i>
4. <i>Mentira o error.</i>	<i>38</i>
<i>Criterios simples para constatar una buena política económica</i>	<i>45</i>
1. <i>Introducción al tema</i>	<i>45</i>
2. <i>Terminología</i>	<i>48</i>
3. <i>La prueba</i>	<i>50</i>
4. <i>"Justicia social"</i>	<i>53</i>
5. <i>Comunismo</i>	<i>54</i>
6. <i>Socialdemocracia</i>	<i>56</i>
7. <i>Ibero América</i>	<i>59</i>
8. <i>Argentina.</i>	<i>60</i>
9. <i>Conclusiones.</i>	<i>61</i>
<i>Lo que ofrece la izquierda</i>	<i>65</i>

	3
1. Introducción al tema	65
2. La derecha	67
3. Colectivismo	69
4. Recambio de dictaduras.	70
<i>Cavilaciones colectivistas</i>	<i>77</i>
Competencia	78
Humanitarismo individualista	79
Responsabilidad	80
<i>El hambre y el capitalismo</i>	<i>85</i>
<i>La clase parasitaria</i>	<i>95</i>
<i>El peronismo</i>	<i>105</i>
Brevísima síntesis histórica	107
Elementos comunes	113
Argentina peronista	114
Breves conclusiones	121
<i>Argentina a la deriva</i>	<i>127</i>
2. Crisis moral	127
3. Discurso y realidad	128
4. Inflación	130
5. Las "privatizaciones"	134
6. Encuestas y mentiras.	136
7. Culpas y sociología.	139
8. la clase política	143
9. Presente y futuro.	144
<i>Volver a ser república</i>	<i>149</i>
<i>Respuesta a la crítica de mi artículo titulado "Injusta distribución de riqueza"</i>	<i>159</i>

1. La credulidad

Introducción al tema

A veces he leído y escuchado que nuestra sociedad es incrédula, creo que es exactamente al revés, o al menos, es bastante impreciso afirmar tajantemente que, en su conjunto, la sociedad sea incrédula.

En materia política no creo que sea en absoluto correcto, en este ámbito específico, la gente -mayoritariamente- revela una credulidad casi infantil en sus políticos; esto es un tema que está emparentado con la [politización](#) de la que ya hablamos otras veces y el [paternalismo-infantilismo](#) que también hemos examinado antes.

La fe en los políticos es algo bastante difícil de explicar, mas si se tiene en cuenta el casi permanente fracaso que los políticos y su medio, la política, han cosechado a través de los siglos. Me parece que existe una fuerte vinculación y

responsabilidad en el colectivismo que siempre hizo de la política el medio principal para perseguir la obtención de sus propósitos celestiales, y digo celestiales porque el colectivismo (y principalmente quizás su mayor expresión, el socialismo) siempre han prometido al hombre el paraíso en la tierra; posiblemente quizá, el colectivismo haya sabido ver el factor místico que subyace en todo ser humano, y haya interpretado mejor que nadie, ese factor para explotarlo a favor de sus postulados.

El hombre, aun auto proclamado ateo, necesita creer, y tiene fe, ya sea en lo bueno o en lo malo, sea en lo material o inmaterial, el hombre tiene fe. Lo niegue o lo admita. Sea que su fe se deposite en la ciencia o en el paraíso, su fe no lo abandona. No importa si su fe es negativa o es positiva. La tiene o su fe lo posee a él, tal vez.

La fe en la política y en los políticos está ligada con el materialismo que -aunque sorprenda a muchos- tiene su culto de fe; doctrinas materialistas, como el socialismo marxista; (que nada tiene de *científico* como explicaron Popper, Mises, Hayek, etc.) son profundamente místicas, y su mayor sustento se encuentra en la fe que se les tiene, tanto sea de sus cultores como de sus fundadores, de otro modo, no podría explicarse que tras casi un siglo de permanentes fracasos, guerras y destrucciones, todavía el colectivismo siga vigente y resplandeciente cual sol en el firmamento ideológico de la mayoría de las personas.

No postulo un completo escepticismo. Cuando digo **completo** me refiero a las dos acepciones que normalmente el diccionario de la RAE le da al vocablo, a saber:

Escepticismo. *(De escéptico e -ismo).*

1. *m. Desconfianza o duda de la verdad o eficacia de algo.*
2. *m. Doctrina de ciertos filósofos antiguos y modernos, que consiste en afirmar que la verdad no existe, o que, si existe, el hombre es incapaz de conocerla.*

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

El escepticismo sano es el del primer tipo o primera acepción; por cierto, no soy un escéptico del segundo tipo, llamémosle, no soy un escéptico filosófico, soy un escéptico del primer tipo, podríamos designarlo, escéptico por sentido común, de momento que creo en la verdad e incluso en la posibilidad de conocerla, al menos en forma fragmentada, no soy escéptico en este sentido.

Pero si en cambio, recomiendo -y mucho- el escepticismo político, que es el tema que nos ocupa de momento. Incluso abordar todo tema social con un sano escepticismo del primer orden, es muy conveniente; los movimientos de masa van en contra del escepticismo y buscan afanosamente crear y fomentar la credulidad absoluta de sus fieles, ya que es la mejor manera de obtener los propósitos del líder, convenciendo a la masa de la ineluctabilidad de su doctrina y de la fuerza arrolladora de los acontecimientos que "terminarán" imponiéndola, todo lo que se llama **historicismo**.

El marxismo, el nazismo, el fascismo, las dictaduras de este tipo y sus derivados; entre los múltiples lazos que las une, el mas fuerte sea, tal vez, su fe en el historicismo, es decir, el auto proclamar y tratar de convencer a sus seguidores de que la historia, que en la versión materialista ha reemplazado a la divinidad, ha llamado a sus fuerzas para gobernar la sociedad. Karl R. Popper y Ludwig von Mises, han sido los mas preclaros pensadores que **demolieron** contundentemente las falacias historicistas, al menos, de los que tuve la suerte de poder leer y estudiar.

Tal vez sea más preciso aludir al vocablo incredulidad que la RAE define como:

***Incredulidad.** (Del lat. incredulitas, -ātis).*

1. f. Repugnancia o dificultad en creer algo.

2. f. Falta de fe y de creencia religiosa.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

Nuevamente, recomiendo el primer sentido, a pesar de que respecto del segundo y en tanto hemos observado que el colectivismo responde a un cierto misticismo, también sea aplicable el término, sobre todo para transmitir a las masas que no es bueno que crean en sus líderes políticos de la misma manera en que lo hacen en sus religiones y religiosos.

Populismo, versión terrenal del misticismo.

El caudillismo, tan de moda entre los políticos populistas latinoamericanos, es una forma de misticismo, con un gran componente de orden religioso, promueve una fe en el líder carismático, en el caudillo y su palabra, asume en la mentalidad de sus seguidores una infalibilidad cuasi papal o divina.

Nótese que estos caudillos suramericanos (no excluyo al resto, pero en Suramérica el caudillismo es casi una institución sagrada) no pueden evitar ser colectivistas y demagogos; su apelación constante (y agotadora) a las virtudes del pueblo que solo ellos pueden "interpretar", es recurrente y produce la automática fascinación de las masas; este es un fenómeno digno de análisis y solamente la psicología y la sociología pueden hallar respuestas a este encanto y prodigio de hipnotismo colectivo que siempre ha redundado en un notorio perjuicio de los pueblos, especialmente en sus sectores más carenciados y más necesitados, y en absoluto favor de sus líderes "salvadores".

Cabe aclarar aquí, que no es que creamos que los pueblos carecen de virtudes, sino que creemos que también tienen defectos, y hacemos hincapié en que los jefes populistas solo halagan y adulan al pueblo hablando de sus virtudes, pero jamás critican a sus súbditos votantes repitiendo hasta el hartazgo sobre sus defectos, tanto como lo hacen con sus virtudes.

Los líderes "salvadores" durante decenios y hasta el presente, se han salvado a sí mismos, hundiendo en la pobreza constante a sus "salvados". Esta clase de "salvación" política es semejante a la que aquel marino que arroja al náufrago un salvavidas de plomo, no para que flote sino para que acabe de hundirse más rápido.

La evidencia de que los líderes políticos necesitan enormes masas pobres en lo económico y crédulas en lo psicológico, revela no solo carencia espiritual y moral de los pueblos, sino maldad e inescrupulosidad por parte de quienes se constituyen en sus dirigentes con el avieso propósito de mantenerlos en este estado de sumisión, pobreza y marginación. La lista de los nombres de los políticos que han echado mano a este avieso propósito, es tan extensa que prácticamente sería irreproducible por su amplitud en este corto espacio, y es extremadamente complicado encontrar en ella excepciones a la regla.

Hablo de maldad y no de ignorancia en este caso, y lo hago porque tengo a la vista el caso latinoamericano; Ibero América es el paradigma del populismo del siglo XX y XXI; sus jefes populistas son prácticamente los mismos que han dominado la escena política durante decenios, y sus discursos y teorías esbozadas -salvo algún retoque o matiz-, también son las mismas de décadas atrás. Realmente se me dificulta entender que políticos con vasta experiencia política, actuación pública y protagonismo estatal **no hayan aprendido nada durante tanto**

tiempo de desempeño en sus menesteres, y sigan, sistemáticamente, repitiendo una y otra vez, década tras década, los mismos errores que han conseguido que la región continúe en la marginación, pobreza y subdesarrollo histórico.

Estos políticos "se llenan la boca" hablando de populismo, pueblo, socialismo (con todos sus adjetivos), justicia social, etc. pero en los hechos son repartidores de miseria y vendedores de ilusiones.

Lo cierto es, que esta tendencia marca la mística del hombre, su necesidad de tener fe, su exigencia de poseer paladines a quiénes recurrir, creer en un "salvador" terrenal que, hoy por hoy, encarna la figura del político. No otra puede ser la explicación a la presencia predominante de políticos en Internet, la TV, los periódicos, las tertulias, la política es el tema de conversación que absorbe el 90 % de los diálogos y las mesas redondas. Mas tarde o más temprano, donde hay mas de dos personas hablando, se cae en tópicos políticos y en la esperanza de que esta raza de nuevos "pastores" conduzcan a sus ovejas a la "salvación"; sin duda, estamos en un proceso agudo de mistificación política, proceso de los cuales los políticos serán siempre los principales destinatarios e interesados y sin ningún tipo de titubeo, **ellos los únicos beneficiados**, como décadas de [politización](#) así lo han demostrado y lo siguen demostrando.

Uno puede caer en la tentación de buscar una explicación del tipo "esto sucede por ignorancia de la gente" pero esta justificación se invalida cuando a diario observamos que,

sedicentes personas cultas; profesores de universidad con altos grados académicos, distinguidos escritores, periodistas de nota, historiadores, quienes a sí mismos se autodenominan "intelectuales", y muchos Premios Nóbel invitan a las masas a seguir ciegamente a sus líderes sin crítica y sin reflexión.

Educación.

Hasta en las cuestiones más domésticas tenemos una natural tendencia a creer lo que vemos y oímos, especialmente cuando las ideas que nos forjamos de cosas y sucesos no nos resultan del todo claras y en tanto y en cuanto alguien se avenga a darnos una explicación que nos parezca, a primera vista verosímil.; nuestro espíritu crítico no es algo natural en nosotros, es un producto cultural que esta sociedad colectivista en la que vivimos -particularmente- no tiene (como es lógico) un mayor interés en fomentar. El sistema imperante no puede alentar como valiosa la crítica de sí mismo, bajo riesgo de ser eliminado o reemplazado por otro menos tiránico.

Si tenemos en consideración que de niños nuestros padres o mayores nos enseñan a creer en lo que ellos nos dicen (incluyendo en las fábulas, cuentos infantiles, la tradición de la venida de los reyes magos y sus regalos en nuestros zapatos o de Santa Clauss en los calcetines y demás primeras nociones que adquirimos en nuestro seno familiar); no exageramos en nada si

expresamos que desde nuestra más tierna infancia, estamos educados para creer. Somos educados, pues, en la credulidad y no en la incredulidad. Solo bastante mas tarde, cuando comenzamos a interactuar con adultos (nuestros primeros maestros en la escuela) allí, en nuestra casa, nos ponen algunas restricciones a ese entrenamiento de credulidad al que somos sometidos desde el nacimiento.

Nuestros primeros conflictos de credulidad nacen en la escuela, cuando otros adultos (maestros / as) intentan hacernos creer otras cosas, en todo lo no que coinciden o se contraponen directamente con lo que aprendimos en nuestros hogares paternos, pero lo que permanece invariado es la enseñanza en creer lo que se nos enseña. Aprender a creer es una de las cosas que primero aprendemos y que luego conservamos durante casi toda nuestra vida.

Donde vivo hay una suerte de dicho popular que reza mas o menos así "Los niños y los borrachos siempre dicen la verdad" no es muy académico, lo reconozco, pero de alguna manera, resume la idea que pretendo transmitir al lector, y básicamente y en rasgos generales, el dicho es acertado. Habría que agregar -por mi parte- que ambos dicen lo que **creen** que es verdad, por eso hago hincapié en la **creencia** la que distingo de la verdad.

La censura al disenso es algo a lo que nos vemos expuestos desde que nacemos; con el propósito de preservar nuestra seguridad física primero, desde pequeños venimos

escuchando "no a eso, no a aquello otro"; lo cual es útil, cuando de niños queríamos instintivamente poner los dedos en un tomacorriente eléctrico o saltar por la ventana de un quinto piso para probar si podíamos volar como las aves, sin embargo, nuestro subconsciente solo registra la censura, la negativa, en tanto nuestro consciente olvida rápidamente la circunstancia en que el reproche se nos hizo.

Razón y emoción

La mayor parte de nuestras creencias, sobre todo las tempranas, no tienen una base racional sino puramente emocional, no llegamos a creer en las cosas luego de profundos, medulosos y sesudos análisis académicos, ni siquiera aun, superficiales, la mayoría de las cosas en las que creemos las llegamos a creer emocionalmente y seguimos creyendo en ellas por la misma vía: la emocional; de allí, que muy pocas veces, por no decir nunca, buscamos justificar nuestras creencias, en numerosos casos, ni siquiera podemos explicar, ni mucho menos argumentar, el por qué creemos en determinadas cosas y no en otras.

No soy, por cierto, el primero que afirma esto, ya filósofos empiristas como Locke y Hume hablaron de algo parecido a lo que aquí expongo. Si bien no soy cien por cien empirista, acepto muchas cosas que los empiristas enseñaron.

Tanto la emoción como la razón son facultades que se desarrollan sobre la base del hábito; sin embargo; es notorio que no exigen el mismo esfuerzo, casi podríamos decir que, en tanto la emoción surge espontáneamente en nosotros, no puede señalarse lo mismo respecto de la razón, ya que si bien en germen todo ser humano la posee, su cultura exige algún grado de esfuerzo y de dedicación, además de una fuerte dosis de perseverancia en su ejercicio.

Sin embargo, ambas son fuentes de nuestras creencias, en una y otra, forjamos nuestras convicciones, pero no por igual. En tanto que la emoción siempre es mucho más fuerte que la razón, las creencias que tienen por base una experiencia emocional, son muchísimo más poderosas que las que podemos llegar a formar a través de un proceso puramente racional. Solo personas de un grado de desarrollo muy grande pueden imponerse y fraguar la mayor parte de sus convicciones en procesos racionales minimizando los emocionales; un número de personas mucho menor puede dejar de lado por completo convencimientos basados en procesos emocionales y asentar todas sus convicciones en puros mecanismos racionales, no obstante estos raros seres existen. Pero la mayoría de las personas no alcanzan estas alturas y, en promedio, se manejan en cotas menores de un cincuenta por ciento de las convicciones apoyadas en la razón y la mayor parte restante establecidas en la emoción.

En cualquier supuesto, parece cierto que empezamos nuestra vida (y por ende el proceso de aprendizaje) vivenciando emociones primero y mucho mas tarde llega a nosotros el análisis racional.

Proporcionalmente, podríamos decir que algo así como un 10 % (o quizás bastante menos) de las personas basan sus convicciones en la razón antes que en la emoción, en tanto que un 30 % lo hacen en partes iguales y finalmente cerca de un 60 % hacen predominar sus creencias en la emoción por sobre la razón.

El éxito de tiranos y demagogos radica -entre otras causas- a que sus discursos y doctrinas apelan en forma clara, concreta y directa a las emociones y no a las razones. El colectivismo es una ideología de este tipo, puramente emocional y completamente irracional.

Imposibilidad fáctica.

Hay una suerte de "justificación" al hábito de creer el 90 % de la información que venimos recibiendo desde que nacemos; ello radica que el mundo externo (lo que yo llamo lo objetivo) nos excede en mucho y nos resulta materialmente imposible constatar y comprobar por nosotros mismos ese 90 o 99 % de las cosas que a cada instante suceden en todas y en cualesquiera partes del mundo. Ergo; no tenemos forma de

probar la mayoría de la información y la única opción que seguidamente tenemos, es la de creerla o no creerla, ya sea en todo o en parte.

Muchas personas propalan mentiras sin saber que lo son, basta que una mentira tenga visos de verosimilitud o que simplemente -con la debida constancia y paciencia- se repita un buen número de veces, no tantas veces en algunos casos, para que la posteridad las tome como verdades incommovibles. Determinados tipos de hechos se prestan mas fácilmente que otros a este tipo de manipulación; los sucesos históricos son un claro ejemplo de ello, muchas de las creencias irracionales políticas actuales de la gente están basados en supuestos hechos y personajes históricos cuya verosimilitud y en muchos casos, su real y efectiva existencia, están lejos de poder ser comprobados por nadie. Sin embargo, es notable la tendencia del vulgo a creerlos así, sin mas, y me parece importante volver a recalcar que cuando me refiero en forma genérica al *vulgo*, incluyo en dicha categoría a sedicentes "intelectuales".

El hábito humano de mentir; mas la posibilidad de que nuestros antecesores, ya por culpa o por conveniencia, también hayan mentido en el pasado, tal y como se comprueba en numerosos casos, nos indica que deberíamos acercarnos con gran desconfianza y sano escepticismo a todo lo que a nuestros sentidos se nos presenta, en esto, rescato el método cartesiano de la duda metódica, pero yo lo extendería a metódica como forma de vida cotidiana. Hay muchas razones como para

suponer que más de un cincuenta por ciento de lo que nuestros sentidos creen percibir no sea cierto.

Muchas civilizaciones se han erigido y sobrevivido sobre fenomenales mentiras o deformaciones de los hechos históricos, basta citar los ejemplos próximos de la URSS, China, Cuba y muchas otras mas, grandes y pequeñas. La mentira es instrumento de poder, pero nada sería si no estuviera acompañada y reforzada por la fe que casi instintivamente el hombre siente por todo lo que, de modo indiscriminado, llega hasta sus sentidos.

Si nos resulta imposible fácticamente comprobar por nosotros mismos todo lo que "conocemos"; al menos si tenemos la posibilidad *sana* (agregaría por mi parte) de **dudar** de ello hasta que tengamos algún indicio que nos permita aproximar un mínimo criterio de verosimilitud, y que este indicio no se base, en modo alguno, en lo que otro u otros nos digan o nos muestren. Llamo a esto último, auténtica independencia de criterio.

Lucro, culpa, envidia.

El colectivismo manipula las emociones de las masas para sus fines, logrando crear en ellas sentimientos encontrados que terminan beneficiando a sus líderes, jefes y dirigentes; su principal arma es la contradicción que alcanza crear en el

individuo respecto de la propiedad privada y -por extensión- hacia toda posesión. Tocante a las cosas pasibles de posesión y de propiedad, el seguidor colectivista es adoctrinado para sentir a un tiempo culpa y envidia. Despertando la envidia de sus seguidores hacia los que poseen algo en propiedad, el líder colectivista consigue crear la adhesión y sobre todo la ira que desatará la fuerza que, a su vez, le permitirá despojar a los legítimos propietarios de aquello que les pertenece para entregárselo a los que no les pertenece (acción mas conocida como "justicia social").

Pero a su vez, adoctrina a sus seguidores que la propiedad es un "mal" en si misma y que no es moral poseer lo que otros no poseen, con lo que se les enseña a no envidiar para sí sino para otros. El envidioso socialista, es un caso especial de envidioso; no envidia al propietario por poseer lo que el envidioso no posee, sino que lo envidia por poseer lo que otros no poseen, y esto solo puede obtenerse si su líder consigue adoctrinar sus emociones creándole un profundo sentimiento de culpa si llegara a poseer para sí algo que otros no tienen.

Cuando el líder socialista logra implantar estos sentimientos encontrados en su tropa, puede decirse que ha sido exitoso en sus nefastos planes, ya que si lo consigue hacer con un buen número de personas, tendrá a su disposición un conjunto de sujetos que robarán para él creyendo que lo hacen para los indigentes, pobres, marginados, proletarios, etc.

El líder socialista sabe muy bien, además, que de la envidia al odio hay apenas un pequeño paso y que si pudo generar envidia en alguien, no le será nada difícil llevar de la mano a esa misma persona haciéndola pasar de la envidia al odio. Resulta verdaderamente sintomático al leer o escuchar a un socialista la carga de odio que brota de sus palabras; el aborrecimiento, la ira, el resentimiento, son las emociones centrales y fundamentales necesarias para ser un buen colectivista. La envidia le permite despojar al que posee y el odio le posibilita impedir que nunca mas vuelva a recuperar lo que le arrebató. La doctrina que sustenta y "justifica" estas emociones tan destructivas se llama colectivismo y es la que campea a sus anchas en estos precisos momentos.

En cuanto al sentimiento de culpa, el colectivista se destaca por su arte en hacer sentir a todo el mundo culpable de lo que ese mundo posee, sin embargo, es rasgo típico del colectivista no ofrecer nada de lo que él mismo posee, ni ofrece, ni -en acto- se desprende de nada que le conste que los demás no tienen. Su discurso recurrente es señalar con dedo acusador a los que tienen "algo" y clamar al cielo (y al infierno) porque, entre tanto, hay "otros" que "nada" tienen. Sin embargo, él nada da, pide que otros den, o que a otros se les quite por la fuerza y llama a eso "justicia social".

Lucro y justicia social.

De todos modos, ningún socialista o colectivista ha podido cambiar la acción humana, entendida praxeológicamente como aquella por la cual las personas buscan pasar de una situación de menor satisfacción a otra de mayor. En el lenguaje cotidiano, esto recibe el nombre de lucro. Dado que la palabra lucro en el colectivismo tiene una fuerte carga peyorativa, será necesario restaurar su verdadero significado, el que no es otro que el que, con acierto, le da el diccionario de la RAE, a saber:

lucro. (Del lat. *lucrum*).1. m. Ganancia o provecho que se saca de algo.

El sentido común le dirá al lector que todo el mundo actúa movido por el lucro (en su verdadero significado que dejamos aquí consignado); pero posiblemente se le escape al lector que un colectivista jamás se guía por el sentido común, sino por sus abstrusas teorías; "teorías" que en rigor, no tienen nada de tales, ya que como hemos tenido oportunidad de examinar, no se tratan mas que un compendio de manejos emocionales, orientados con alguna "habilidad" hacia un fin establecido, que en pocas palabras, podría sintetizarse como el robo legal. El robo legal vendría a ser algo así como aquella historia de Robin Hood, un bandido legendario que merodeaba los bosques de Sherwood, pero que poseía la particularidad de que el botín de sus atracaos no tenía como destinatarios, ni al

propio Robin ni a ninguno de los miembros de su banda. La leyenda de Robin Hood y el personaje, en sí mismo, pasó a la historia como el paladín del bandido "héroe" que "robaba a los ricos para darle a los pobres". Su leyenda, antes y después de que se conociera, era curiosamente, el sistema económico que imperaba en la mayoría de los países del mundo; sistema en el que los gobiernos hacían -y aun hacen- las veces de Robin Hood según sus discursos proclamas y hasta plataformas partidarias; pero que en los hechos, no se ajustan al texto estricto de la leyenda, ya que en la práctica, roban a todo el mundo para darse el botín a sí mismos y, además, generan confusión, porque siguen llamando a este accionar "justicia social".

Esta clase de "justicia" recuerda la "justicia" de la que hablaba Platón. Según Karl R. Popper, Platón llamaba "justicia" a todo aquello que hiciera grande y estable al estado, y a no dudar, un estado que en nombre de la justicia se dedica a robar a sus súbditos para engordar sus arcas, hace por cierto gran honor a este ideal platónico.

Ideologías irracionales vs. racionales.

Podemos clasificar las ideologías en dos grandes ramas o tipos, las racionales y las irracionales. El criterio de demarcación será pues el mayor o menor uso que hagan de la razón para obtener sus propósitos y lograr la adhesión de sus seguidores.

Conforme lo que venimos exponiendo, entonces, podemos ubicar dentro de las irracionales -o lo que sería lo

mismo, las emocionales- al colectivismo, sea este en sus versiones socialistas, nazis o fascistas, del otro lado, dentro de las racionales se ubican claramente el individualismo sea en sus versiones, liberal, o capitalista.

No caeré en las calificaciones simplistas y poco precisas de "derecha e izquierda" y dejaré al criterio del lector en que lado del espectro desea ubicar a ambas tendencias. Como he expuesto hasta el cansancio en mis trabajos anteriores, las expresiones "derecha e izquierda" carecen para mí de completo significado (ni social, ni político, ni económico); no representan ninguna utilidad ni práctica, ni académica y forman parte de un vocabulario que ha sido creado por el colectivismo, quien hace uso y abuso del mismo, precisamente para conmover emocionalmente a las personas que el colectivismo pretende captar. Es cierto, sin embargo, que yo mismo, en otros escritos analicé e hice uso de ambos vocablos, pero me encargué de aclarar, y vuelvo a hacerlo aquí; que procedí de dicha manera porque es tanto y tan fuerte el arraigo que ambas palabras tienen en el glosario socio-político-económico de nuestros días, que de no usarlas de ningún modo, se podría dificultar la comprensión del lector y el alcance de algunos o todos los tópicos que en aquellas oportunidades abordé.

Esto no implica, de modo alguno, aceptar hablar en forma equívoca de "izquierda y derecha" ni mucho menos recomendar adoptar un léxico tan insulso; ambiguo e impreciso como el que quiere imponernos -a toda costa- el colectivismo, simplemente hago referencia a la utilización de ambos términos –en mi caso- como una licencia y comodidad gramatical para que el lector menos informado y

más habituado a escuchar hablar de "izquierdas y derechas", me pueda entender.

El tema se complica mucho mas si adoptamos la modalidad española de hablar, que acostumbra a pluralizar los singulares "izquierda y derecha", y casi siempre disertan ellos de "izquierdas y derechas" lo que enredaría mucho mas el entendimiento si no se explica con claridad de que estamos hablando tanto cuando singularizamos como cuando pluralizamos.

La irracionalidad del colectivismo podemos verla en lo que pretenden ser o lo que ellos llaman, mejor dicho, sus "análisis" políticos y económicos, por lo general, se pierden en nombres y apellidos, fechas y lugares, es decir, responden a un enfoque enteramente historicista, por ende, se preocupan de lugares o personas con nombres propios y se refieren a estas cosas en términos con un claro contenido emotivo y sin ninguno conceptual

La actitud correcta

Cuando aludimos al escepticismo y lo recomendamos como actitud a seguir ante lo que el mundo externo nos ofrece (ver introducción); no lo hicimos desde una postura de rechazo absoluto hacia el mundo exterior ni tampoco aconsejando adoptar actitudes nihilistas, como ya hemos aclarado, sino, mas bien, teniendo en consideración la filosofía de Popper respecto de la actitud científica

expresada en sus numerosas obras sobre el tema, una síntesis rápida de ella –y en un lenguaje corriente- podría consistir en someter a prueba absolutamente todo lo que se nos presenta a los sentidos, incluyendo las conjeturas que nos formulemos sobre las cosas, personas y situaciones, lo que veo como una actitud de revisión permanente, no solo de lo nuevo que aprendamos, sino incluso y quizás con mas énfasis aun, de lo que ya damos por aprendido y por sabido; la tesis popperiana de un evolucionismo emergente tiene sólidos fundamentos lógicos y epistemológicos y –a mi modo de ver- con grandes posibilidades de aplicación práctica en la vida cotidiana, lo que nos ayudará enormemente a contrarrestar la tendencia hacia el dogmatismo con la que nos han educado.

Me parece sumamente importante no perder de vista jamás; que lo que un tirano necesita para serlo, es simplemente, masas crédulas que le sigan sin chistar de allí que invariablemente todos los sistemas totalitarios sin excepción han tenido como prioridad dominar los medios masivos de comunicación, de propaganda, la publicidad, diarios, periódicos, revista televisión radio y hoy el Internet para poder imponer sus planes hegemónicos de dominación y tiranía por sobre los demás. Y esto no atañe solamente a la política, la política es el medio del cual el tirano se vale, pero sus planes despóticos jamás podrían tener buen éxito sino dominara al mismo tiempo lo que se conoce como la sociedad civil, que comprende las actividades culturales, educativas sociales, etc.

Un déspota siempre tratará –y si no tiene la suficiente resistencia, lo conseguirá- ir infiltrándose de modo directo o indirecto en todos los recodos del aparato social; ya que como señaló en su hora Lord Acton, el poder produce una voracidad que lejos de saciarse con

mayor poder se acrecienta, o en sus palabras, "El poder tiende a corromper, el poder absoluto corrompe absolutamente".

Tampoco convendría olvidar, que toda tiranía empieza por lo menor, esto puede ser secuencial y temporalmente, un hogar; una escuela; una universidad; un club; un circulo de amigos, un municipio, y ya en términos geográficos más amplios, una provincia, un territorio, un estado y finalmente un país; sin entrar en discusiones de tipo biologists, creo que el tirano "no nace sino que se hace" y todo lo que necesita el déspota para dominar, es gente dispuesta a ser dominada, lo que implica, necesariamente, creer en la bondad de la dominación o en su fatalidad.

En los capítulos que siguen, intentaremos dar algunas visiones de orden algo mas práctico de lo que venimos exponiendo hasta aquí. Sobre todo, como juega todo este asunto de la credulidad con cuestiones de índole económica y política. Invitamos al lector a que nos acompañe en este breve recorrido.

La verdad oficial.

Es natural que nuestros semejantes quieran imponernos una verdad que parte desde ellos, ya entiendan esta verdad como propia o como de otros a quienes respetan y admiran.

Y es tan natural, como que pretendan que creamos en esa "verdad".

Parte de esos semejantes que han sido dotados de poder tienen el camino allanado. Parapetados detrás de la máscara estatal, imponen la "doctrina oficial". La doctrina oficial es lo que el Estado dice que es. Pero el verdadero problema de la cuestión, reside en que estos personajes (que se turnan en el poder y regresan unos tras otros) han logrado convertir la doctrina oficial en "verdad" oficial. La estatolatría se presenta así como un sustituto perfecto a la idolatría, o más bien resulta una variante de esta última.

Cuando se quiere dar imagen de "verdad" a algo (argumento, idea, etc.) se le presenta como dato "oficial". Como si el mero hecho de ser "oficial" o "estatal" fuera sinónimo de "verdadero". No obstante, son pocos los que dudan de la "veracidad" contenida en los documentos oficiales.

Desde luego, no existe ninguna razón lógica ni ontológica que respalde esta extendida creencia popular (notoriamente mayoritaria).

Las legislaciones mundiales contribuyen a este mito, dándole fuerza legal a tales documentos oficiales. Estas son, ni más ni menos, las herramientas estatólatras de la explotación.

Hay menos motivos para creer en "verdades oficiales" o en documentos que supuestamente las respaldan, que lo contrario, es decir, no creer en ellas.

Que un funcionario público certifique la "autenticidad" de un acto, no dota a dicho acto de autenticidad per se.

Desde luego, si todo el mundo quiere así pensarlo, está en todo su derecho de hacerlo. En tal caso, el acto certificado por el funcionario será válido para todos aquellos que así lo consideren. Pero nada más que para ellos. En tanto exista una sola persona que dude de la veracidad del acto público, el acto no será verosímil per se, ya que una mayoría de cualquier número, no torna verdadero lo que es falso. Desde luego, nuevamente, el "Estado" podrá obligar al disidente a aceptar el dato oficial como válido, bajo pena de algún castigo, represalia, etc., como ordinariamente ocurre y todo el mundo está

acostumbrado a que ocurra. Una vez más, nada de ello confiere validez, autenticidad, ni verdad al acto público en cuestión.

Como ya hemos dicho, estamos en perfecto derecho de creer lo que otros creen, y ordinariamente compartimos una gran parte de las creencias ajenas, en uno y en otro sentido.

Puedo dar testimonio de gran cantidad de actos "oficiales" falsos, siendo en realidad la regla la falsedad y la excepción la veracidad. Hay uno que me quedó muy grabado. El de un "padre" que concurrió al registro civil a denunciar el nacimiento de un hijo inexistente, pero que cobró existencia "civil" "oficial" "estatal" a partir de ese momento, porque claro ¿quién iría a dudar de un documento oficial tal como un acta de nacimiento?. En nuestra cultura estatista nadie se permite dudarle. Ese es el efecto de varios siglos de fuerte estatismo.

1. Cultura estatista.

"Lo que el Estado afirma es verdadero, lo que el Estado niega es falso". Tal se podría resumir la filosofía de la cultura estatista. Si lo ha dicho el funcionario público es verdad, si lo niega, es falso. Pero este razonamiento absurdo pierde de vista que la mayor parte de las veces el funcionario público cuando no impone su verdad, se limita a hacer constar lo que un particular le manifiesta. Y lo manifestado puede ser una mentira.

Siempre me resultó curioso que colegas abogados que se suponen tendrían que estar hartos como yo de ver documentos estatales falsos; sigan creyendo en la "religión" de la "verdad" estatal. Nombres, firmas y fechas alteradas o directamente cambiadas, pasan a menudo por sus manos y forman parte de la actividad diaria del abogado que trabaja de lleno en su profesión.

La ley estatal ha establecido que si un dato privado contradice un dato registrado públicamente, el dato privado es falso en tanto el estatal es verdadero ¿qué sustento jurídico tiene esto?. Como abogado respondo concluyentemente: Ninguno. El único sustento "jurídico" es la voluntad omnímota del legislador que así lo ha determinado.

Y así como la ley estatal pena la falsificación de moneda para quien emita un dinero diferente al del Estado, de la misma manera ha establecido otro no menos absurdo "delito": la "falsificación" de documento público. En el lenguaje de la estatolatría "falsificar" un documento no es otra cosa que hacer un documento que contenga datos que contradigan uno o el resto de los documentos oficiales. Es decir, establece el monopolio del documento oficial. Se monopoliza la oficialidad del documento. Y como decíamos al principio, lo mas grave no es hacer esta afirmación, sino pretender que el documento oficial sea verdadero por ser "oficial". La idea central que subyace detrás de todo esto, es la del monopolio de la "verdad"

oficial. Debo admitir que estuve muchos años seducido con el encanto de este canto de sirenas.

Solo se puede falsificar lo que es cierto pero ¿de donde sacamos que los documentos oficiales son ciertos por ser "oficiales"?. Si eventualmente se probara que lo declarado en el documento oficial es falso, el documento privado que lo reemplaza no sería una "falsificación", sino que sería el "verdadero" documento. Sin embargo, en nuestras modernas sociedades estatistas esta última posibilidad se encuentra excluida. Se presume la veracidad del documento oficial y se presume la misma por sobre la de cualquier otro documento que la contradiga. Nuevamente no hay base racional ni jurídica, ni lógica, ni económica, ni ética, ni de ninguna especie, excepto la decisión de una mayoría de creer en esta mística estatista, que sustenta este dogma tan popular.

Debemos distinguir; la falsedad del documento de la falsedad el contenido del documento. El primero se refiere a sus formas extrínsecas en tanto que el segundo aspecto a sus formas intrínsecas. Es como distinguir entre la falsedad del envase y la falsedad del contenido del envase.

2. La verdad oficial es una mentira real.

En el caso que cité antes, el "padre" se presenta en el registro civil y denuncia el nacimiento de un hijo inexistente. A partir de ese momento habrá un documento "público" que

declarará que "Juan Pérez" nació el día tal del mes tal de al año tal. Sin embargo, Juan Pérez no ha venido al mundo real. El documento oficial proclama como "verdad" una mentira. Para el Estado, una persona ha venido al mundo, pero para el mundo real esa persona no habrá llegado. Estas situaciones son muchísimas más frecuentes que lo que se supone.

Sin embargo, nuestro derecho administrativo proclama ostentosamente que se presume la veracidad de los actos públicos. Y toda una cultura se ha generado en torno a esa veracidad inexistente. Conste que no he entrado aun a analizar casos de corrupción concretos donde el funcionario público es cómplice de la falsedad que denuncia el particular.

Posiblemente la mayoría de los casos de datos falsos en los documentos oficiales tenga su origen en las declaraciones que las personas realizan ante los funcionarios públicos, sin perjuicio de las falsedades que los funcionarios y burócratas vuelcan en los documentos. Lo gracioso del caso es que una mentira de un particular volcada en un documento público convierte, para el resto del mundo, esa mentira en una verdad. Y es esto lo que me interesa discutir aquí. Observemos hasta que grado el embrujo estatista ha logrado cautivar las mentes de las personas.

En el ejemplo que di, la mentira del padre --que no es "padre"-- que denuncia el falso nacimiento de un hijo en un registro civil, se convierte en una "verdad" por el sólo hecho de que un acta estatal así lo declara a partir de ese momento. Es

claro que el acta pública no da nacimiento ni pone fin a la existencia de las personas en el mundo real. Pero en el mundo del derecho si lo hace. Y ello ocurre tanto en el mundo del derecho civil como en el del derecho político.

3. Documentos históricos "oficiales".

Ni que decir de los reverenciados hasta el paroxismo "documentos históricos oficiales". También son reverenciados como verdades incommovibles, y entre su discordancia con documentos históricos privados también el embrujo estatista cautiva las mentes en este caso. Se le da automático crédito a los oficiales y descrédito a los privados. El dogma de la verdad oficial vuelve a hacerse presente. Es oportuno señalar que es perfectamente posible que un documento público refleje una verdad privada, o mejor dicho un acto verdaderamente existente. Lo que cuestionamos en esta discusión, es la dogmática creencia por la cual sólo los documentos públicos sean jurídicamente verosímiles, encontrándose caprichosamente en un rango jurídico menor los documentos privados.

Esto se contradice con la conducta real de las personas. Las personas tienden a hacer públicos sus actos solo cuando pueden obtener alguna ventaja de ello. Caso contrario, mantienen los hechos reales en secreto, lo que también sucede cuando se estima que revelar una verdad puede atraer o acarrear algún perjuicio.

Volviendo al ejemplo del falso "padre" de arriba, el hombre fue a denunciar el nacimiento de un hijo que no había nacido, simplemente porque ello le permitía a él y eventualmente --a su esposa-- cobrar un

subsidio por nacimiento y recibir una asignación mensual por hijo. Eventualmente, la "existencia" de herederos le permitiría inscribir bienes de su patrimonio a nombre de su supuesto hijo. Como se ve la declaración de un nacimiento "inexistente" el haber creado una persona que a la fecha no existía le reportaba más de una ventaja, derivada de un orden jurídico que así se lo reconocía.

Ahora bien, si para el mundo jurídico pueden "existir" personas inexistentes o dejar de "existir" personas existentes y ello estar ocurriendo en el tiempo presente ¿qué podremos decir de los documentos históricos pasados?

En otras palabras ¿hasta qué punto los protagonistas y personajes de los hechos históricos que hemos estudiado en la escuela, han dicho la verdad sobre acontecimientos, hechos y personas que intervinieron en tales acontecimientos e inclusive respecto de ellos mismos?. Podrá decirse que mi postura es muy escéptica, y sinceramente no veo que tenga de malo adoptar esta postura. Excepto que pretendamos reducir la utilización de la desfiguración y de la mentira a determinadas personas y momentos históricos --y en tal caso debería justificar quien así lo pretenda el porqué de tal reduccionismo-- no veo descabellada ninguna de las preguntas anteriores.

Posiblemente habrán habido en el pasado y habrán en el presente, historiadores honestos y veraces pero, aun aceptando esto ¿cómo podemos afirmar rotundamente que las fuentes en las que se nutrieron fueron a su vez, veraces?.

Basta observar los juegos del mundo de la política actual para dudar seriamente de la veracidad de las declaraciones de muchos de sus protagonistas. ¿Por qué habría de haber sido diferente en el pasado?. ¿Eran más veraces los políticos, historiadores, recopiladores, compiladores, analistas, etc. de la antigüedad que los de hoy?. No lo sé a ciencia cierta, pero tampoco tengo muchos elementos como para responder afirmativamente.

Muy posiblemente en el pasado, el menor número de medios de comunicación y la mayor dificultad para comprobar la verosimilitud de la fuente de información, diera lugar a que la gente diera rienda suelta a su imaginación y falseara más datos que los que son posibles falsear en el presente. Desde luego, esto es sólo una hipótesis personal mía. Sin embargo, la considero bastante realista.

Por supuesto, nos apresuramos a aclarar, que todo lo dicho vale tanto para los documentos históricos públicos como para los privados. En realidad, cualquier documento (sea público o privado) no hace ninguna otra cosa más que recoger el testimonio de alguien que, muy bien pudo haber estado mintiendo, lo que no convierte al documento --a su declaración mejor dicho-- en verdadero. Este es nuestro punto.

Se me reprochará que con mi criterio no puede tenerse certeza alguna, sobre hecho alguno registrado en la historia conocida, a lo que responderé contundentemente en forma afirmativa. En definitiva, la existencia de hechos y de personas

dependerá pura y exclusivamente --y en última instancia-- en nuestra necesidad de creer que tales cosas sucedieron o no, lo que implica a su vez creer --o no-- **en las pruebas que se nos presenten al respecto**. En resumidas cuentas, siempre creemos lo que otros creyeron o no creemos lo que otros no creyeron o viceversa.

4. Mentira o error.

No vaya a creerse que en lo dicho, sólo nos basamos en la mala fe. Muchas verdades históricas pueden ser consideradas tales simplemente por un error (o una suma de ellos) que viene reproduciéndose en forma inmemorial, generación tras generación, sin cuestionarse su veracidad o no. Una pequeña "mentira piadosa" en la noche de los tiempos, tras las épocas, pudo haberse convertido en una descomunal "bola de nieve". Es mucho más fácil de lo que se cree cometer errores al transcribir datos o al transmitir información de una persona a la otra. Por otra parte, siempre existe la tentación en el copista, traductor, compilador, comunicador de añadir algo de su propia cosecha al texto "original". Por muy buenas que sean sus intenciones todo agregado personal desfigura la información original. Y de esto tenemos casos prácticos muy a mano.

Esta podría ser una de las situaciones en donde aquel dicho famoso que afirmaba que "una mentira repetida el número suficiente de veces se transforma en una verdad"

adquiere sentido. Desde luego, no será una verdad del mundo real o físico. Un personaje histórico ficticio no cobrará existencia real por el número de personas que creen que efectivamente haya existido ni por la cantidad de documentos "verdaderos" u "oficiales" que afirmen su existencia. Pero su existencia será verdad para esas personas, independientemente de su existencia real o no. Hay muchos casos que se pueden traer a ejemplo.

Son famosos los interminables debates sobre la existencia histórica de personajes bíblicos por un lado y los de leyendas por el otro. La búsqueda afanosa de documentos y de pruebas antropológicas de su existencia resulta casi hasta divertida. Un análisis profundo de estos razonamientos nos indica que la barrera entre lo que se considera "historia" y lo que se llama "leyenda" es mucho más borrosa de lo que uno se imagina.

Es muy poco lo que podemos decir de situaciones, hechos y acontecimientos en los cuales no hemos estado presentes y de personas a las cuales no hemos conocido en forma personal. Ineludiblemente, toda información que no provenga en forma directa de nuestros sentidos proviene de la información proporcionada por terceros, sea en forma oral sea en forma escrita a través de "documentos", sean a su vez éstos últimos "públicos" o "privados". La veracidad o no que le atribuyamos a la "fuente", no tiene mas sustento que nuestra decisión de creer en la fuente o no. Esto ensancha el ámbito de la fe a

proporciones mucho mayores que lo que ordinariamente se le reconoce.

El tiempo parecería darle cierta infalibilidad a personajes y acontecimientos transcurridos y a las versiones "oficiales" sobre los mismos. En rigor, no existe base racional alguna para que así sea, excepto, como dejamos dicho, la "fe" en que tales cosas y personajes fueron así, actuaron así y se condujeron de la manera que nos han dicho y que tenemos aceptada.

Las divergencias existentes entre historiadores oficiales y revisionistas son una pauta de lo que decimos. Muchos de ellos no solo difieren en cuanto a la interpretación de los hechos sino, además, sobre los hechos en sí mismos.

Seguidamente vamos a examinar un poca mas de cerca la credulidad sobre temas económicos, la fascinación que producen en las personas las encuestas de opinión y las estadísticas, y la vinculación que existe entre estas conductas por un lado con el historicismo, el positivismo y el materialismo por otro.

La economía, cualquier economía, se inserta en un contexto filosófico que, lo sepan o no lo sepan, siguen absolutamente todas las personas en virtud de la educación que han recibido. Como decía el fenomenal Ludwig von Mises, creemos lo que otros nos han enseñado a creer, y por sobre todo, lo que esos mismos otros, nuestros maestros, han aprendido a creer y creen como verdadero. Seguimos -casi sin darnos cuenta- ideas ajenas que hemos adoptado como propias, y que incluso, llegamos a creer que son verdaderamente propias. No es por arrogancia que esto ocurre, en la mayoría de los casos, sino porque,

sencillamente, hemos olvidado de quiénes y cuando aprendimos todo lo que sabemos, o mejor dicho, creemos saber.

En estos días, en que todo el mundo se cree un experto en casi todo y más aun si se trata de un latinoamericano o peor aun, si se trata de un argentino, será bueno reflexionar sobre la manera en que lo evidente se niega con la arrogancia y la petulancia tan característica de los ignorantes. Eso es lo que nos proponemos examinar en las paginas que siguen en el curso de esta pequeña obra.

Criterios simples para constatar una buena política económica

1. Introducción al tema

En este capítulo, pretendemos dar algunas pautas sencillas para bajar dosis de credulidad en los burócratas económicos (que en rigor, no tienen nada de económicos), o al menos, dotar al lector de algunas herramientas sencillas que le permitan evaluar si su credulidad en las estimaciones de los burócratas económicos tienen alguna base veraz.

Existen ciertos parámetros que permiten, incluso a una persona completamente ignorante en tecnicismos económicos, determinar si donde vive hay mayor igual o menor riqueza en un periodo con relación a otro.

Como esta vez pretendo explicar el tema en los términos más sencillos que me sean posibles, el trabajo tendrá alguna extensión, ya que deberé repetir algunas cosas y ser detallista en otras, a lo que se deberán agregar algunos ejemplos que intentaré dar para que la exposición sea aun mucho más sencilla; y evitar caer en tecnicismos

económicos que puedan dificultar la comprensión de un lector ajeno a cuestiones económicas.

El patrón de referencia será (y debe ser) una persona que no hace absolutamente nada de su parte por mejorar su estatus económico. No podemos tomar como referencia a una persona que por ejemplo, trabaje; (sea que tenga un empleo o lo haga por cuenta propia) con el propósito de aumentar su productividad, porque su mejora económica (si la hubiere) podría deberse a su esfuerzo y no al marco macroeconómico en el cual está inserto, y lo que nos interesa en este momento, es el enfoque macroeconómico de un país, localidad o región determinado.

Pero no habría inconvenientes en tomar como referencia a un empleado con ingresos fijos durante un largo lapso, lo que también nos permitiría hacer nuestro análisis. Incluso el lector puede, perfectamente, tomarse a sí mismo como patrón de referencia con su propio ingreso (de tenerlo, obviamente). La clave, es que este ingreso no debe modificarse por un esfuerzo laboral o productivo del lector sino por causas ajenas a su voluntad.

En términos macroeconómicos; una mejora o desmejora económica redundará, necesariamente, en todos los integrantes del sector analizado, -el del lector incluido- de lo contrario, no sería macroeconómica sino microeconómica (por ejemplo, el aumento de ingreso de un empleado, de un empresario o de un grupo de ellos, por un incremento de productividad propia de cada uno de ellos, sería una clara mejora microeconómica, no macro) un solo caso donde la regla no se verifique convertiría el análisis -en forma automática- en microeconómico y dejaría de

ser macroeconómico e invalidaría lo que nos proponemos investigar aquí.

De allí, la importancia de tomar como patrón de referencia una o muchas personas que carezcan de ingresos o de incrementos de ingresos, durante periodos representativos (por ejemplo, sí se quiere averiguar si durante el período de gobierno del partido X creció el ingreso, se mantuvo o disminuyó).

El requisito de ingreso constante es absolutamente necesario para advertir y medir el efecto macroeconómico, porque toda política macroeconómica tiene efectos microeconómicos o dicho de otro modo, repercute de manera positiva, neutra o negativa, en el patrimonio de todos nosotros. Todos somos afectados por los cambios económicos, o no afectados en ausencia de cambios, y esos cambios siempre son provocados por agentes externos o internos al mercado, es decir, por el estado o los particulares, respectivamente.

El único modo posible de medir las variaciones macroeconómicas provocadas por el sector público o estatal es suponiendo ingresos y egresos uniformes en el sector privado; aun así, se puede tomar como hipótesis que una variación de ingresos positiva en el sector privado, solo puede producirse si el marco macroeconómico en el cual esta inserto el sector exitoso es, de igual modo, positivo, pero diluiría de algún modo el resultado final o lo haría menos exacto.

2. Terminología

Hagamos, antes de seguir, algunas precisiones terminológicas; cuando hablemos aquí de **ingreso** nos referiremos a cualquier tipo y clase de ingreso, sea monetario o no monetario, ejemplo de este ultimo: si una persona X, el año pasado tenia una mesa y este año tiene otra mas, diremos que ha mejorado su ingreso; si este año adquirió una mesa, pero perdió la que tenia el año pasado, su ingreso se mantiene constante, y si perdió la mesa que tenia el año pasado y no la recuperó ni pudo adquirir otra, su ingreso –diremos- que cayó).

Aunque realmente las hay, no haremos aquí diferencias técnicas entre las palabras ingresos, salarios, ganancias, dividendos, regalías, etc. a todo esto lo denominaremos en forma global y los únicos efectos de este trabajo, simplemente *ingresos*.

Esta constatación no es de tipo estadístico; sino que se trata de una medición en bienes reales, o monetarios, es decir, tangibles (pueden ser mesas, panes, jabones, tallarines, zapatos, camisas, pantalones, medicamentos, dinero, sillas, etc.), eso es lo que sumaremos, restaremos o mantendremos igual, que cualquiera de nosotros puede comprobar, ya sea en nosotros mismos, o bien conociendo a una persona desempleada o empleada pero sin incremento de ingresos por propio esfuerzo.

Cuanto más personas o grupos de personas de este tipo tomemos como puntos de referencia, mayor será la precisión de nuestras conclusiones, con la condición de que tengamos certeza que,

esas personas no han hecho nada por mejorar de fortuna durante el periodo en estudio.

Es importante –insistimos- en este análisis que el sujeto que analiza y el analizado -lo que puede coincidir perfectamente en el mismo lector-, hagan absolutamente nada por mejorar su ingreso. Por ejemplo, el caso de un desempleado que no esta buscando empleo, o un profesional que no se encuentre buscando clientes durante el lapso de análisis. No debemos olvidar nuestro objetivo: lo que pretendemos es saber si cuando un gobierno nos dice o repite que durante su gestión hubo una "mejora" general de la economía, nos esta diciendo la verdad o nos está mintiendo y ello sin depender de lo que otros (expertos o no) nos digan al respecto, sino de nuestra propia experiencia y de la de otros que conocemos.

Todavía así, podemos considerar el caso del desempleado que aun buscando empleo, no lo consigue o del empleado que aun persiguiendo un aumento de salario tampoco lo obtiene. Estos supuestos también servirán para esta demostración.

Lo que estamos tratando de determinar, en suma, es de qué manera influye el sector público en el privado y si las promesas políticas que hacen los políticos en campaña, primero y luego desde el poder, son o no realizables y realizadas.

Como la gran mayoría de los gobiernos del mundo no tiene como meta incrementar el ingreso sino "mejorar su distribución" haciéndola más "equitativa", lo que trataremos de establecer mediante este ejercicio, es si dicha meta se cumple o no, y de cumplirse, en qué grado lo hace.

Otro objetivo frecuente de los gobiernos de hoy es -según ellos dicen- "llegar a donde el mercado no llega". El lector puede comprobar fácilmente si esto es así mediante lo que explicaremos seguidamente.

3. La prueba

Comencemos entonces. Económicamente, para toda persona, sea cual fuere su condición, existen tres situaciones posibles. Si durante, por ejemplo, un año, una persona que gana mensualmente 100 unidades monetarias (en adelante UM) cubre sus necesidades con 100 artículos, su economía no creció sino que se mantuvo estable. Si con el mismo ingreso (100 UM) durante el mismo lapso sus necesidades fueron equivalentes a 110 artículos, su nivel de vida decreció (desmejoró); finalmente, si durante ese año con 100 UM satisfizo todas sus necesidades con 90 artículos su nivel de vida creció (o mejoró).

Aunque no lo dijimos expresamente, cada UM equivaldrá a un artículo y estaremos analizando ingresos constantes.

Este es un criterio sumamente simple, sencillo y al alcance de cualquier persona para determinar en que grado la política macroeconómica de su gobierno la ha afectado, por ello, es importante, para que el resultado sea representativo, que tomemos un ingreso constante (que puede ser cualquier ingreso, del 0 al infinito).

Como por definición, la macroeconomía comprende la totalidad de la economía (incluyendo la micro) basta que un solo caso diverja o desentone para que no pueda, en modo alguno, hablarse ni de "mejora" de la distribución, ni del ingreso, ni de "crecimiento" o expresiones usualmente equivalentes.

Naturalmente, para que la muestra sea representativa ha de tomarse mas de un caso, además de aquel del propio lector o del autor, y pueden (y deben) tomarse otros parámetros sencillos y de simple observación. Por ejemplo, cuando salimos a la calle, sea para dar un paseo, o para dirigirnos a nuestro puesto diario de labor, vemos a otras personas, vehículos, edificios, comercios, calles, etc.

Supongamos que durante ese año en que según el ejemplo anterior medimos nuestro nivel de vida, por una calle que pasamos a diario, vemos los primeros seis meses a una persona durmiendo en la acera, y los últimos seis meses vemos a esa persona y otra más; esto significa que durante el primer semestre una persona perdió su techo y durante el segundo fueron dos. Es decir, esto significa que la pobreza creció en un 50 % durante el segundo semestre y fue del 100 % anual. Y lo contrario si ambas personas desaparecen de la calle acostumbrada.

Sin embargo, estos últimos ejemplos tienen una limitación, y es la que viene dada por el hecho de que -precisamente- no podemos constatar en forma fehaciente si el

nuevo negocio abierto o la nueva persona que ya no duerme en la calle, llegaron a esas situaciones mediante su propio esfuerzo o mediante la acción del gobierno.

Si bien determinar si una política económica es satisfactoria o no, es, en buena parte una apreciación de tipo subjetivo, hay parámetros objetivos claros y contundentes que permiten determinarlo de la misma manera, o sea, con objetividad.

De todos, el mas simple es el nivel de precios, y sin ser economista, cualquier persona que conozca las cuatro operaciones aritméticas fundamentales puede entenderlo; en el fondo, la cuestión es sumamente sencilla, si hace X años atrás, un litro de leche el lector lo pagaba en la lechería 2 \$ y hoy el mismo litro lo paga 5 \$ la conclusión no puede ser otra que la siguiente: su nivel de vida cayó, ergo, es mas pobre. Y esto es un hecho objetivo que no admite ningún otro tipo de interpretación, por mucho que se quiera maquillar ideológicamente o políticamente esta cuestión (como lo quieren los burócratas), la economía, en rigor, como enseñó la escuela austriaca de economía, nada tiene que ver con la política, sino que es praxeología pura.

Ante este tipo de realidad claramente constatable, que los burócratas declamen demagógicamente que el nivel de vida "mejoró", "creció" o que hay una "mejor distribución" del ingreso es, simplemente, un insulto a la inteligencia de la gente, no solo la ilustrada sino a la vulgar.

Frente a esta evidencia contable y física, medidos en función de dinero por un lado, y bienes y servicios, por el siguiente, cualquier cacareo de los demagogos de turno, es exclusivamente eso: retórica vacua mentirosa y demagógica, tal como viene ocurriendo a la fecha en países como la Argentina, nuevamente gobernada por peronistas.

4. "Justicia social"

En los hechos, con tales eufemismos políticos, lo que se busca es una **igualación de ingresos**; a su vez, a esto se le suele llamar, "justicia social", por ejemplo, si de cuatro personas una posee cuatro camas en tanto los tres restantes duermen en el piso, la "justicia social" se "lograría" -según nos dicen los "justicieros" sociales- despojando al poseedor de tres camas y dándole una cama a cada uno de los tres. Los "justicieros sociales" llamarían -en este caso- al poseedor de las cuatro camas, monopolista.

Es decir; la "justicia social" o una "equitativa" distribución del ingreso implicaría que todo aquel que carece de algo que otro posee en más de una unidad, debería recibir esa unidad "excedente", y si no la entrega el poseedor originario por sí mismo, el gobierno debería hacerlo por él mediante la fuerza bruta, expropiándose primero y repartiéndola "equitativamente" -luego- entre los no-poseedores.

Ahora bien, los gobiernos del mundo, desde hace décadas, vienen declamando cumplir con el rol de "justicieros

sociales", lo que debe entenderse como que vienen cumpliendo esta tarea desde hace decenios, sin embargo, casi en todos los países se siguen observando agudas asimetrías, o en otras palabras, poseedores de lo que otros no poseen.

En economía, lo que propone en política la "justicia social" es lo que conocemos con el nombre de **redistribucionismo**, política económica que, como dejamos dicho, lleva decenios practicándose en casi todo el mundo, con diferentes grados, extensiones e intensidades y en estas mismas dimensiones, congruos fracasos.

5. Comunismo

Cierto es que hubo gobiernos que siendo completamente consecuentes con esa doctrina "justiciera social" y llevándola a su lógico corolario, se apoderaron de todos los bienes particulares (ejemplos: URSS, China, Cuba, Camboya, Corea, etc.) y acto seguido, deportaron o bien exterminaron a los ricos. Sin embargo, tras décadas de comunismo (así se llamó y se sigue llamando a esta política) sus países siguen siendo pobres (sin haber salido en momento alguno de la pobreza). Es que lo que ocurrió en la práctica, fue que después de la expoliación, los ricos pasaron a ser los gobiernos (o sus jefes) y los pobres siguieron tan pobres como antes de la confiscación.

Por alguna razón -que intuitivamente debe ser la misma en todos los casos- todos; absolutamente todos los ensayos de

políticas de "justicia social" habidos en el mundo, terminaron en el mas estruendoso y estrepitoso fracaso y esto, con absoluta independencia del grado con el cual se los haya ensayado, sea menores al 50 % (llamado intervencionismo) o mayor a ese porcentaje (llamado socialismo) o del 100 % llamado comunismo.

Los comunistas demostraron una gran coherencia (aun equivocados en cuanto al fondo) en su critica a los socialdemócratas respecto de la ineficacia que tendrían, a la postre, las tímidas confiscaciones que estos hacían al mercado para "solucionar" el problema de las "desigualdades sociales" (léase económicas). Su crítica tenia muchísima consistencia y era sustancialmente simple: "si se expolia un poco se iguala poco, si se confisca todo llegamos a la igualdad total". Y en efecto, así procedieron.

Sin embargo, no tuvieron en cuenta algo sumamente importante que son los incentivos humanos. Y es que cuando alguien ve que se expolia al vecino el fruto de su trabajo, en el fondo, no quiere que a él le pase lo mismo; ergo, en defensa propia, o bien esconde el producto de su trabajo y lo negocia secretamente (esto se llama economía negra, sumergida o subterránea) o bien derechamente deja de producir y espera que le llegue su turno poniéndose en la cola de espera para el reparto a los menesterosos.

Lo que terminó pasando era previsible, los antiguos poseedores y productores, paralizaron la producción, se

sumaron a la fila de los racionamientos, y en muy poco tiempo, al paso que la producción menguaba cada vez mas, había cada vez menos para repartir, hasta que llegó el colapso, donde ya no hubo nada que dar a nadie.

Buena parte del fracaso de los países comunistas, se debió a una combinación de estos dos factores a los que, sin duda, se sumaron otros de igual importancia y otros mas, menores. Esto no solamente ocurrió y ocurre en los países **oficialmente** comunistas que quedan, sino en los que pomposamente y con orgullo se auto-declaraban "no comunistas" o socialdemócratas (la mayoría, incluyendo los autodenominados "populistas" latinoamericanos) donde lo que en rigor se aplica, es un comunismo light, disimulado o diluido.

6. Socialdemocracia

Lo que permite la más larga vida de los sistemas socialdemócratas o intervencionistas; es la expectativa que tiene un pequeño sector productivo de no ser expoliado por el gobierno; o no serlo mucho, con lo que les queda un margen para seguir produciendo, la consecuencia macroeconómica es que el sistema económico logra sobrevivir, pero no crece, o lo hace en ratios muy por debajo de los mercados no intervenidos o en forma muy lenta. En los hechos, las socialdemocracias gobernantes, se convierten en "socios" forzosos de las grandes, medianas y pequeñas empresas a través de mecanismos de tipo

fiscal, dando margen a todo tipo de corruptelas (sobornos, coimas, sobrepagos, etc.)

Como ha señalado Mises, persistir en políticas intervencionistas (mecanismo económico de la socialdemocracia por excelencia) conduciría, indefectiblemente, primero al socialismo y de insistirse en esa vía, desembocaría, a la larga o a la corta, en la dictadura lisa y llana. Así ocurrió –precisamente– en todos los países comunistas, nazis y fascistas que hemos conocido y conocemos tal y como Mises lo había pronosticado ya en 1927.

El gran fracaso de las socialdemocracias europeas en las décadas de 1920 y 1930 produjeron el surgimiento pujante del comunismo, el nazismo y el fascismo y a la postre, desencadenaron la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría posterior.

Hoy en día, en los hechos, algunos líderes socialdemócratas tienen raptos de lucidez; y cuando advierten que sus medidas de carácter tributario e impositivo se van tornando confiscatorias, las suspenden, o bien las desaceleran, o en casos extremos las revocan, de modo de no ahogar del todo la iniciativa privada y de esa manera, no terminar "estrangulando a la gallina ponedora de los huevos de oro". Así ha ocurrido -y ocurre- en los famosos países nórdicos, tales como Suecia, a pesar de algunas declamaciones nostálgicas que porfían en que allí se sigue aplicando "el modelo" socialdemócrata originario, ello no es en modo alguno así. Su

práctica se ha vuelto muy atenuada y mucho mas gradual, dando paso a claras medidas de libre mercado.

A veces, esto no se logra por la lucidez del gobernante socialdemócrata, sino por la presión y el descontento popular. Si el burócrata socialdemócrata no capta la señal, la desprecia o la minimiza, puede terminar de dos modos posibles: o se verá impulsado a convertir el régimen en un socialismo y a la larga o a la corta, en un comunismo puro, o bien deberá flexibilizar los controles de la economía y darle mas libertad a la gente. Las socialdemocracias sensatas actualmente optan por esta ultima vía.

Esto es muy nocivo psicológicamente; sobre todo en el hombre común de escasas luces, porque este tipo de somnífero mental económico-político, le permite a las socialdemocracias del mundo mantener su **mito** de sistema "moderado", "democrático", "equitativo", "justo", "solidario", etc. cuando en realidad, la meta y el ideal que tienen, es el socialismo primero y el comunismo después, pero al que no pueden llegar, no porque descrean del comunismo, sino porque advierten (a veces tarde), que dicho camino conduce al derrumbe, mas hoy en día, que se ha tenido la experiencia histórica del colapso soviético y la actual -y lenta, pero sostenida- transformación de la economía china de una economía comunista a otra socialdemócrata o cercana a este modelo para evitar el desplome chino.

Y naturalmente, es catastrófico para la economía y nivel de vida de los pueblos que padecen a las socialdemocracias.

7. Ibero América

En Ibero América el panorama es bastante similar al descrito, aun conservando sus peculiaridades, económicamente el populismo es un híbrido, que transita a mitad del camino entre el comunismo asiático y de Europa del este por una parte, y las socialdemocracias europeas occidentales por la otra. Sin duda, es un socialismo, pero "a la criolla"; el factor agravante consiste que, en tanto en Europa las socialdemocracias fueron precedidas por economías de tipo capitalista, en Suramérica eso jamás sucedió, o lo hizo de modo muy localizado y por periodos excesivamente breves -y por ende- inefectivos.

Las latinoamericanas se tratan de economías improductivas, descapitalizadas y agravadas con fuertes cargas fiscales e impositivas producto de la voracidad desenfrenada de los caudillos populistas y sus cortesanos. La estructura económica política de Ibero América es de tipo feudal; a pesar de mantener constituciones que se autodenominan pomposamente "federales" o "democráticas" y que no son mas que inútiles compendios o repertorios de paginas que nadie lee o que quien les lee no las cumple y que solo sirven de marco a los simulacros de elecciones que cada tanto organizan sus políticos para hacerle creer a la gente que ellos son y que los demás viven en "democracia".

8. Argentina.

En Argentina, que es el caso que mejor conozco del entorno latinoamericano; el partido peronista (en adelante, peronismo, cuyo nombre oficial es -irónicamente- "justicialista"), que salvo algunos interregnos, mas o menos breves, ha venido gobernando al país desde 1945 a la fecha, con diferentes personajes a su frente, excepto en uno solo de sus gobiernos, ha provocado economías depresivas y altamente regresivas.

Sin embargo, el periodo al que aludimos señalado como excepción, no fue en modo alguno uno de crecimiento, si bien en su comienzo -en 1990- parecía destinado a serlo. No obstante no lo fue, o solo lo fue durante unos pocos dos o tres años, desde entonces hasta el 2000, la economía entró en una fase de estancamiento (o meseta) que aun así, fue un logro importante en comparación a los ciclos depresivos y pauperizantes de los gobiernos anteriores a 1990.

Los gobiernos peronistas posteriores al 2000 fueron nuevamente depresivos, con políticas económicas regresivas de sobrado y probado fracaso en el pasado y el presente, y grave daño a la población. Y ello a pesar de mantener varias medidas que -incongruentemente- se le criticaron al gobierno peronista precedente (con diferentes personajes a su frente, desde luego) tales como las mal llamadas "privatizaciones", que en rigor

fueron concesiones de servicios públicos a empresas estatales extranjeras en su mayoría, por lo que ni una pizca de privatizaciones tuvieron.

A partir del 2000 se entró en crisis; se devaluó la moneda, se declaró el default, se confiscaron depósitos en sumas millonarias a la población, se echaron a ministros de la corte suprema, para posicionar en su lugar a otros adictos al régimen, se desató nuevamente la inflación (que se mantuvo controlada en el período 1990-2000) todo ello luego de haber derrocado mediante un golpe de estado civil (en realidad habría que llamarlo partidocrático) a un presidente electo opositor al peronismo para posicionar en su lugar a los peronistas que le sucedieron.

9. Conclusiones.

He querido complementar este trabajo cuya temática pretendió ser la economía –explicada en los términos más sencillos que me fueron posibles- con un brevísimo panorama político del mundo; porque por desgracia, la política controla a la economía en todas partes, y resulta sumamente complejo explicar economía pura si no se indica, aunque sea concisamente, de qué manera la política pretende prostituir a la economía, como de hecho la prostituye.

La economía, lamentablemente, sigue siendo una ciencia ignorada, o bien despreciada o burlada por la mayoría de las

personas, ello por culpa de los políticos que han adoptado - precisamente- esas actitudes frente a la ciencia económica que, o bien ignoran, o bien creen posible desafiar impunemente. La consecuencia de estos empeños, no ha sido otra que hundir en la pobreza y la marginación a los pueblos a los que gobernaron y aun gobiernan.

La supervivencia de la civilización cuenta con enemigos feroces e implacables, entre ellos la ignorancia, la pedantería y la soberbia que invariablemente poco más o poco menos exhiben sus dirigentes sin ningún tipo de pudor.

Lo que ofrece la izquierda

1. Introducción al tema

Hay otro grupo social que también exige nuestra credulidad ruidosamente; este grupo social se llama a sí mismo "izquierda" o "la izquierda". De este sector social nos ocuparemos también brevemente.

Se han hecho y se siguen haciendo notables intentos por lograr una definición mas o menos aceptable de lo que en términos socio-político-económicos debería entenderse por "izquierda" o como se estila decir en España, (en plural) "izquierdas"; dichos intentos, sin embargo, no alcanzan a ponerse de acuerdo en conseguir un sentido univoco para el vocablo. No nos proponemos aquí hacer una recopilación de todas las definiciones ensayadas, porque ello no nos conduciría a parte alguna, y porque, además, ya hemos tratado este tema en numerosas ocasiones. Recordando el consejo de Karl R. Popper, las discusiones semánticas –en última instancia y en si mismas- no llevan a ningún lado, y en esto le asistía plena razón al filósofo austriaco.

Pero si, diremos qué es -a nuestro criterio- o mejor dicho, qué representa o que se pretende representar con la palabra “izquierda” en materia socio-político-económica; por lo pronto, notamos que bajo la palabra “izquierda” encontramos a lo que en otras épocas, no tan lejanas, se conocía mas difundidamente como socialismo, pero, parecería ser que hoy día, la “izquierda” no se agotaría en él, sino que abarcaría algunos "movimientos" mas, tales como el feminismo, el ecologismo, el progresismo, y los ya tradicionales de la literatura político-económica: el castrismo, comunismo, guevarismo, trotskysmo, stalinismo, maoísmo; estos últimos, sin embargo, parecen ser los menos de moda dentro de la “izquierda”, y las tendencias más "modernas" de “izquierda”, serían entonces, el feminismo, el homosexualismo, el abortismo, el islamismo, el progresismo, el anticlericalismo, antiamericanismo y el ecologismo, por citar los más actuales o al menos, los mas publicitados.

Culturalmente, y en un espectro más amplio, a éstas tendencias de izquierda, se las suele llamar frecuentemente "políticamente correctas".

Renglón aparte merece el novedoso antisemitismo de izquierda que se difunde con inusitada rapidez, pero que se explica por la flamante inclusión del terrorismo islámico dentro de las filas de la izquierda "políticamente correcta". En efecto, tradicionalmente, el vulgo siempre ha asociado el antisemitismo con la derecha, sin embargo, hoy presenciamos el surgimiento y la acelerada consolidación de un antisemitismo de izquierda. Esto confirma nuestra teoría: de que izquierda y derecha son la misma cosa, bandos enfrentados de sectas que, en el fondo, comparten valores en común,

como seguidamente veremos en la definición que analizaremos en el punto próximo.

2. La derecha

Sin embargo, para desilusión de muchos, no haremos aquí ninguna defensa de la "derecha", por lo mismo que hemos aclarado precedentemente. Los "odios" que se profesan nazi fascistas y socialistas, no deben llamarnos a engaño, es el mismo "odio" que se dedican los capos de dos mafias diferentes en su lucha por controlar en exclusiva un ámbito geográfico para cometer a sus anchas sus fechorías. Hitler y Stalin fueron aliados durante el periodo que va desde 1933 a 1944, la alianza se rompió cuando para Hitler fue evidente que el frente occidental estaba perdido e iba irremediabilmente a caer en manos de los aliados. Ello no le dejó mas alternativa que avanzar hacia el otro lado del mundo, abriendo un frente oriental, lo que a su vez, dejó sin alternativa a Stalin de resistir a -hasta ese momento- su aliado nazi. No fueron razones ideológicas las que obligaron al Führer atacar a su aliado ruso de siempre, sino que fueron razones mucho mas poderosas y vitales, de desesperada supervivencia; en su exasperada huída de los aliados, Hitler no tenía más escapatoria que el frente oriental, pero el "pequeño" inconveniente que encontró, es que allí estaba su ex-aliado Stalin, que -naturalmente- tuvo que pasar de la inicial defensa al ataque.

Es un mito histórico **pueril** que comunismo y nazismo fueran antagonicos, mito basado en la más burda falsificación de la historia a manos de socialistas y comunistas, hoy autodenominados izquierda o izquierdistas.

Algunos amigos liberales gustan posicionarse dentro de la derecha para marcar y remarcar su distancia y oposición a lo que aquí hemos descrito como izquierda. Tal posicionamiento es altamente respetable, pero en mi humilde opinión, riesgosamente inconveniente, porque es como entrar en el "juego" al que la izquierda quiere - exactamente- llevarnos, a saber: meternos a todos aquellos que la izquierda desprecia en una inmensa masa amorfa, donde lo sucio se mezcla con lo limpio y en donde lo único pulcro sería lo que quedaría afuera de esa bola amorfa, y que es -justamente-, lo que desean fervientemente los izquierdistas. Por ello, sostengo que es erróneo y peligroso involucrar al liberalismo y al capitalismo dentro del pernicioso y tramposo juego de las derechas y las izquierdas.

Otros amigos liberales, para sortear este escollo, se consideran posicionados en el centro, esta postura parece más razonable que la anterior, aunque sigue siendo bastante ambigua y requiere muchas explicaciones, pero como solución provisoria y alternativa en estos tiempos donde tan de moda se ha puesto hablar de izquierdas y derechas, resulta aceptable. Al menos da una idea de equidistancia y de diferenciación entre izquierda y derecha ayudando un poco al lego a entender determinados postulados que ya esta doctrinado para encasillar. Por el contrario, izquierdistas y derechistas nunca han visto con buenos ojos una categoría intermedia centrista, la que tienden a "arrojarse" unos a otros, en efecto, para la izquierda, el centro "pertenece" a la derecha, en tanto que para la derecha; el centro forma parte de la izquierda, unos y otros persisten en negarle individualidad e independencia de ambos sectores extremistas. Pero es de alguna manera lógica esta reacción, ya que el hecho de ser extremista como lo son izquierda y derecha implica, naturalmente, la negación de posturas

moderadas como son las de centro, lo cual es otra confirmación mas de mi tesis; por la cual sostengo que izquierda y derecha es mas lo que comparten que lo que los divide, empezando por su indisimulado extremismo; y siguiendo por su apelación y afecto a la violencia como metodología, tanto de acceso al poder como de ejercicio del mismo.

3. Colectivismo

Como ya explicamos profusamente antes, todos ellos forman parte de algo mucho más general y abarcativo: el colectivismo. Veamos su definición seguidamente:

colectivismo. Término genérico que se utiliza para designar las ideologías y las propuestas políticas favorables a la supresión de la propiedad privada. Dentro de las corrientes colectivistas pueden mencionarse el socialismo, el fascismo y algunas variantes del anarquismo. Desde el punto de vista económico las posiciones colectivistas proponen la estatización o la conformación de cooperativas organizadas y controladas por el Estado como forma básica de propiedad. También, y como consecuencia de ello, abogan por la planificación central y recusan al mercado como forma de asignación de recursos.

Las posiciones colectivistas, y junto con ellas las que propugnaban el crecimiento del sector estatal de la economía, tuvieron su época de mayor auge en Europa durante los años treinta, cuando se produjo -entre otros hechos notables- la colectivización forzosa de toda la agricultura soviética; más tarde, hacia los años sesenta, muchas ideas colectivistas arraigaron en las naciones recientemente

*independizadas de Asia y África, así como en América Latina. Actualmente no existe, en ninguna parte del mundo, un movimiento vigoroso a favor del colectivismo. [collectivism]. (V. CAPITALISMO; PLANIFICACIÓN; SOCIALISMO).*¹

Difícilmente cualquiera de los grupos mencionados antes (el feminismo, el homosexualismo, el abortismo, el islamismo, el progresismo, el ecologismo, etc.) estaría en desacuerdo con esta definición, no he visto que ninguno de ellos se haya pronunciado abiertamente a favor de la propiedad privada; mas si, en cambio se observa que todos ellos propician "*el crecimiento del sector estatal de la economía*" y "*proponen la estatización*" no solo de la economía, sino de todo el orden existente.

Sociológica y políticamente, el colectivismo representa al colectivo o grupo, en oposición al individualismo, tema que hemos examinado en forma detallada muchas veces, por lo que no volveremos a hacerlo aquí otra más.

4. Recambio de dictaduras.

Veamos ahora, muy brevemente, que es lo que considera la izquierda de sí misma o, como se ve la izquierda a sí misma. Generalmente, la izquierda se define a sí misma por exclusión, es decir, por lo que no es, dejando en la nebulosa, deliberadamente -en mi

¹ DICCIONARIO DE ECONOMÍA Y FINANZAS por Carlos Sabino. Consultores: Emeterio Gómez, Fernando Salas Falcón y Ramón V. Melinkoff. Traducción: Adriana Toro Vásquez. Ed. Panapo, Caracas, 1991, 304 páginas.

opinión- lo que es. En otros términos, la izquierda se explica a sí misma por el catálogo de todo lo que rechaza, que en cierto modo son los valores tradicionales y que -de alguna manera- han sido la base y el fundamento de nuestra moderna civilización. De allí, que cuando hicimos una enumeración de aquellos grupos que de sí mismos dicen ser o pertenecer a la izquierda, hayamos visto que la mayoría de ellos se describen como **anti**-alguna otra cosa.

Si la "derecha" son los Estados Unidos de Norteamérica y la "izquierda" son los antiamericanistas -o más precisamente llamados, antinorteamericanistas, y si, además, resultara ser cierto que la "derecha" (por solo ser "derecha") fuera, en si misma, una dictadura (criterio este no solo en extremo simplista, sino -en mi opinión- directamente disparatado); sigue sin advertirse cual sería la supuesta ventaja de intercambiar una dictadura por la otra, en otras palabras; no se observa cuales son las ventajas de una dictadura de "izquierda" por sobre la de una de derecha.

Veamos los "modelos" que nos ofrecen los izquierdistas, que publicitan y que admiran: la URSS (ayer), Cuba, (ayer y hoy) Venezuela, Bolivia y Argentina (hoy), en estos tres últimos casos, se tratan de "democracias" formales que devienen en tiranías implícitas o explícitas. En todos los ejemplos, implican países hundidos en una pobreza creciente, o quizás mejor dicho, con gobiernos ricos y pueblos pobres, sometidos a déspotas ignorantes y caprichosos.

Internacionalmente, ninguno de los países mencionados representa ninguna clase de seria "amenaza" para el conjunto del mundo, precisamente, porque se tratan de países extremadamente pobres o empobrecidos y que dadas las políticas económicas de izquierda adoptadas, seguirán empobreciéndose aun más, de modo

que, estratégica y militarmente, son insignificantes en el ámbito internacional; la situación no es tan así a escala regional, y esto porque el izquierdismo lleva a la anarquía y de aquí al caos hay apenas un paso, y hay serios síntomas de ello. Hay sí, un riesgo cierto para la región de fronteras hacia dentro. Posiblemente, el mayor peligro potencial este representado por Venezuela mas que por Bolivia y que Argentina, este último país, padece el gobierno de un montonero² ideológico que vive obsesionado por destruir a las fuerzas armadas que en otros tiempos combatieron la guerrilla montonera; el resultado es, que Argentina tornó, de ser solo un país pobre, hacia –además- ser militarmente indefenso frente a cualquier agresión que pudiera provenir del exterior (o del interior). Bolivia es, hoy por hoy, un gobierno títere del de Venezuela y este es a su vez, un gobierno títere del de Cuba.

No obstante, el gobierno más militarizado de la región es el de Venezuela, no solamente por ser gobernado por un militar de izquierda, sino por sus innegables signos de rearme; reiteremos que ninguno de estos gobiernos, ni juntos ni separados, resulta ninguna amenaza al resto del mundo y menos aun –como pretendidamente lo reclaman- para los Estados Unidos de Norteamérica. Si, en cambio, representan un seria y hasta estaríamos en condiciones de afirmar, una gravísima amenaza para la región, empezando por sus propios connacionales y siguiendo luego por los países vecinos.

De hecho, como nota típica de todo país gobernado por izquierdas, se ejerce una violencia explicita o implícita contra el

² Se alude con esta expresión a un grupo terrorista guerrillero feroz en la década de 1970.

disidente y siempre el que cae primero, es el disidente de fronteras adentro.

En escala, lo que la izquierda ofrece para la región –lo sepa o no- es lo que representó la URSS durante la mayor parte de su existencia, esto es: un país fuertemente militarizado con masas de pobres hambrientos e indigentes muriendo de hambre y frío.

No es posible confiar en la izquierda con semejantes antecedentes, ni menos aun creer en ella cuando nos habla de democracia; porque sus discursos no se corresponden con sus actos; su predilección por los métodos violentos y su metodología, consistente en las "tomas" de lugares físicos, ocupaciones, sea de sitios públicos o privados, su abierto desprecio por la ley, por la justicia, por los tribunales, su afecto por la revolución permanente, su persistente llamado a la lucha, palabra recurrente en todos sus discursos y en boca de izquierdistas de todas las extracciones, no encuentran semejanza alguna con la idea que tengo de democracia, menos aun con la de republica.

Esto ha sido muy evidente en los últimos tiempos donde ha rebrotado con inusitada violencia el terrorismo, especialmente el de signo religioso, como el islámico (ejemplo, ataque a las torres gemelas en la ciudad de Nueva York; atentados similares en embajadas y centros públicos de otras partes del mundo) y la simpatía o el silencio de la izquierda progresista a estos actos o el apoyo entusiasta y abierto de los sectores más radicales de la izquierda.

Cavilaciones colectivistas

Resulta verdaderamente penoso observar como el hombre desaprovecha sus capacidades, tanto actuales como potenciales; muchas veces ha sido objeto de mis cavilaciones el por qué la mediocridad siempre ha sido la regla y la excelencia la excepción.

Mucho se ha escrito y dicho sobre las consecuencias económicas del colectivismo, pero no ha sido suficiente lo que se pudiera haber dicho sobre sus derivaciones psicológicas y sociológicas. La grandeza humana que se deja intuir a través de los genios que la humanidad ha dado ocasionalmente, se opaca de continuo con la exhibición de la bajeza de la mayoría de sus miembros; será interesante que reflexionemos porque la gran generalidad elige la mediocridad y solo una selecta minoría destaca, creo que no caben explicaciones biológicas y deterministas del tipo IQ y -naturalmente- tampoco cuadran las típicas explicaciones colectivistas que aluden al patrimonio o a la riqueza, no es un promedio estadístico convencional de

inteligencia ni cuantiosas fortunas lo que ha hecho destacar a la mayoría de los grandes hombres de la historia; antes mas bien, el poder "mágico" de la voluntad y una férrea pasión y respeto por la libertad, tanto propia como ajena, se alzan, a mi entender, como los bastiones y causas fundamentales del éxito de algunos por sobre la mayoría.

Los que a pesar de los mensajes negativos con los que incesantemente nos bombardea la mayoría colectivista; insisten en sus objetivos y hacen oídos sordos a los llamados al desaliento, los que mantienen en alto el fuego de su fe, los que creen posible lo que otros llaman "milagros", esos son los hombres iluminados que han hecho viable la civilización occidental.

La tarea no es menor ni es simple, porque hay que vencer los obstáculos del desaliento con que nuestros prójimos nos riegan diariamente, de una forma o de otra, superar la chatura del entorno, y el eterno llamado a ensalzar la mediocridad descendente, tan típica y característica del colectivismo.

Competencia

El primer anatema colectivista que tenemos que superar es el de la tan vilipendiada competencia.

La competencia no significa alcanzar una meta lograda por otro, sino alcanzar una meta fijada por uno mismo. En este sentido, la competencia no implica, necesariamente, la existencia de dos o más

personas, alcanza con la de una sola, la más excelente meta que puede ser conseguida es la que conduce a la superación personal; el franquear nuestra propia marca anterior, y no la de ninguna otra persona.

De momento que todos somos diferentes, la competencia solo puede ser interna y no externa, solo en apariencia podría decirse que dos personas compiten por un mismo trofeo

Humanitarismo individualista

La esperanza humana esta en una tarea que consideramos inacabable: el descubrimiento de sí mismo, esto involucra hacerse eco del reclamo socrático que rezaba "Hombre, concóctete a ti mismo", tal podría resumirse la filosofía de la libertad que definiendo, porque si no somos libres, mal podemos emprender tarea de conocimiento alguna.

Solo el individuo puede ser humanista, nunca la colectividad, en esta enorme confusión reside gran parte de los males de nuestra época, e incluso de épocas pasadas. Por ello; el individualismo es el único y auténtico humanismo porque significa que se reconoce que el humanismo solamente puede ser practicado por individuos y no por grupos, de momento que la ficción por la cual los grupos piensan, actúan y sienten, solo puede ser útil como un artificio jurídico para legislar los actos y proceder de las sociedades comerciales o civiles, pero nunca pueden confundirse estos tecnicismos legales con la realidad natural, los grupos son sumas de personas y estas son personas individuales, no hay que tener temor a decirlo; individuos, los únicos que poseen mente y voluntad, raciocinio y emoción, por ende, solo el individuo puede ser humanista y, por lo tanto, no puede haber ningún otro humanismo que no sea el individualista.

Ciertamente, que el hombre se ha enamorado de su lenguaje y muchas veces ha confundido su propio vocabulario con la realidad que lo circunda; ha olvidado que el hombre ha creado el lenguaje no para darle vida a sus palabras, sino para poder representar lo que ya existía previamente, ya sea en la realidad adyacente, o bien, dentro de sí mismo como idea o sentimiento.

Para el individualista, las ideas no se materializan mediante las palabras sino mediante la acción, en tanto que para el colectivista es exactamente lo inverso.

Responsabilidad

Uno de los efectos más destructivos del colectivismo, es la eliminación de la responsabilidad individual, al combatir con todas sus fuerzas al individualismo resulta lógico que junto con el intento de supresión del mismo se obtenga, como resultado accesorio, la eliminación de algunos o todos de sus atributos, sin embargo, aquí hay que hacer una importante salvedad; a pesar de los denodados esfuerzos del colectivismo por aplastar al individualismo, este no ha podido ser eliminado por completo, subsiste aun en pequeño germen, no obstante, es mucho más simple destruir sus atributos que su núcleo, el de más rápido exterminio es la responsabilidad, que es producto directo de la individualidad

Por ello, el colectivismo ha agregado confusión (una mas a todas las que ha creado y sigue creando) cuando introdujo la frase "responsabilidad social" ¿qué significa esto? La responsabilidad, solo puede ser individual; la sociedad no puede ser responsable de cosa alguna, porque la sociedad no puede actuar, solo las personas pueden

actuar, solo los individuos tienen comportamientos concretos, visibles y perceptibles por nuestros sentidos, es imposible ver a la sociedad cometer un crimen, criar un niño o comprar chocolates en una tienda, es inútil que busquemos ejemplos de "responsabilidad social" porque no nos será posible encontrarlos, naturalmente, podemos imaginarlos y es aquí donde anida toda responsabilidad social, en lo que nuestra propia imaginación cree y crea al respecto.

El colectivista jamás se hace responsable de sus propios actos, de allí que no tiene conflicto alguno en contradecirse y ser incoherente; su doctrina materialista y metafísica por la cual la sociedad es responsable (no los individuos) de todo cuanto ocurre, le brinda la excusa siempre a mano para cualquier acto de su conducta, ya sea virtuoso o criminal; del mismo modo, excusa el proceder de otros, excepto de aquellos que afirman la existencia de la responsabilidad individual independiente de la colectiva.

Marx fue pasible de esta incoherencia como bien ha señalado numerosamente Ludwig von Mises; en efecto, el determinismo en el que Marx estaba imbuido le llevó a afirmar por un lado que las únicas dos clases sociales que el reconocía, es decir; la burguesía y el proletariado, estaban ineluctablemente enfrentadas y no podían dejar de estarlo, mas en tanto afirmaba esto, a la vez afirmaba el contrario, ya que como agitador político propugnaba la acción directa para expropiar a los capitalistas.

Esto se contraponía abiertamente con su tesis fatalista; por la cual el socialismo, ineluctablemente advendría y no podía dejar de advenir; como bien se pregunta Mises, si el capitalismo estaba destinado a perecer y el socialismo –por el contrario–destinado a prevalecer y esto sucedería sin que fuera necesario buscarlo; si

cualquier acción, como primeramente sostuvo Marx, no podía hacer mas que perjudicar el advenimiento de la historia ¿a qué título se hacia necesario impulsar un programa político para imponer por la fuerza el comunismo como –contradictoriamente- postuló? Marx jamás respondió ni refutó a esta objeción que invalida toda su tesis de un plumazo por auto contradictoria.

El hambre y el capitalismo

La credulidad del hombre en el marxismo siempre ha estado a la orden del día desde la aparición del mismo, incluso aquellos que se niegan a llamarse marxistas al hablar, no solo exponen ideas marxistas como si no lo fueran y fueran propias, sino que al hacerlo dan por sentado y utilizan el propio léxico marxista.

Dedicamos otros dos libros destinados a destruir los mitos marxistas, además de los que existían y existen con el mismo objetivo de autores expertos en marxismo, tales como Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek, Murray Rotbhard, y aun Ayn Rand.

Sin embargo, el mito marxista de que el capitalismo "produce" pobreza, y peor aun, hambre, es algo tan absurdo como aceptado -incluso implícitamente- por quienes rehúsan llamarse a sí mismos marxistas.

La alta credulidad en este mito, nos impulsa a tratarlo en esta obra sobre la credulidad, sin perjuicio de la refutación económica al mito que ya se ha hecho en muchas otras partes. Esta será una refutación del mito del hambre a causa del capitalismo en términos lógicos, o sea, por la vía de la lógica.

Como he dicho tantas veces, la comprensión y estudio del capitalismo exige no solo la lectura de numerosas obras sino una guía especializada, por lo que es recomendable realizar algún curso con verdaderos expertos en el tema, tales como los que ofrece el CEEFIP.

No abordaremos entonces la refutación económica al mito, la que supondremos suficientemente conocida por el lector a estos efectos. Sino, que iremos mas al llano aun, a lo más básico posible.

Expliquemos de nuevo este tema y bajemos un poco de nivel. O mejor aun, bajemos DEL TODO el nivel. Explicuémoslo como si se lo estuviéremos explicándoselo a niños de primer grado, aunque parezca mentira que estemos hablando entre adultos. Pero bueno, veamos. Empecemos por el A, B, C...

El capitalismo es el nombre que recibe un sistema de producción. Es "ismo" porque significa que el capital se usa masivamente (o sistemáticamente). El "ismo" denota lo que ya dijimos antes, un sistema.

Lo que produce el capitalismo (o lo que es igual, los productos del capitalismo) son bienes y servicios. La comida (alimentos y bebidas) son bienes. Bienes producidos por el

capitalismo. Quizá con una simbología se pueda entender mejor. Suponiendo que:

A = capitalismo.

B = comida, alimentos.

C = hambre.

Ergo, permutando términos, siguiendo y respetando el principio de no-contradicción, si A produce B, y $B \neq C$, entonces A nunca puede producir C. De donde resulta que:

Si A (capitalismo) produce B (comida, alimentos) y B NO ES IGUAL a C (hambre), ergo se demuestra que A (capitalismo) NUNCA puede producir C (hambre) toda vez que está produciendo B que es la antítesis de C.

Esto es así por lo siguiente:

B es un producto, en tanto C es un estado. O lo que es lo mismo:

En tanto la comida / alimento (B) son productos, el hambre (C) es un estado.

B y C son de distinta naturaleza, por lo que uno excluye al otro y viceversa. Se excluyen recíprocamente. La existencia o presencia de uno implica -necesariamente- la inexistencia o ausencia del otro.

B es TENENCIA en tanto que C es CARENCIA. Carencia NO ES IGUAL a tenencia.

Ergo, el capitalismo produce comida. Comida es lo contrario a hambre. Por consiguiente, el capitalismo destruye el hambre (al producir comida). Esto no es mas que lógica y sentido común.

Producir es lo contrario a destruir y viola también el principio de no-contradicción afirmar que una cosa produce y destruye a la vez lo producido. "A" no puede producir y destruir a la vez "B",

Si, en cambio, no viola la lógica -además de ser un hecho- afirmar que A produce B y que B destruye C, de donde resulta que es igual a decir que A destruye C., o sea:

$$A = B$$

$$B \neq C, \text{ ergo:}$$

$$A \neq C$$

Luego, si A (capitalismo) produce B (comida, alimentos) y B destruye a C (hambre), esto es igual a decir que A (capitalismo) destruye C (al hambre).

No podemos, violar el principio de no-contradicción afirmando el absurdo por el cual B (comida, alimentos) es igual a C (hambre). El hambre es la negación del alimento, su antónimo, no su sinónimo.

Conclusión: cuando HAY hambre NO HAY capitalismo. Cuando HAY capitalismo NO HAY hambre.

Si esto -en el fondo- tan simple lo entienden los niños ¿por qué demonios los adultos complican lo simple?. ¿Cómo es

posible que un niño demuestre mas inteligencia y sentido común que un adulto?.

Existe tanta irracionalidad socialista en nuestro mundo, que parece mentira que haya que descender al nivel de los infantes -que aun no han sido alcanzados (por falta de tiempo) por la insensatez y putrefacción mental de la izquierda-; para explicar temas que son, en ultima instancia, de sentido común, porque aunque parezca mentira, aun hay una pléyade de "adultos" que por ignorancia o mala fe, porfían, ya no en violar simples nociones de economía, de lo que no se privan y lo hacen sin ninguna clase de empacho; si no desafiar la misma lógica y el mas mínimo y elemental sentido común, como acabamos de demostrar.

¿Por qué entonces a veces hay quien dice que el capitalismo es hambre?. Solo puede decirse esto por dos motivos: Ignorancia o mala fe. Ignorancia se da cuando quien dice eso no sabe para nada que es (y que **no** es) el capitalismo, cosa que ya hemos dejado explicada muchas veces, y otra vez mas, aquí mismo. En este caso, el que afirma semejante desatino ignora que le esta haciendo un gravísimo daño a los pobres y hambrientos; el ignorante en temas económicos (pero sobre los cuales, aun así, no tiene ningún empacho en seguir opinando) es un cómplice involuntario de los del otro bando, los de mala fe. Estos, los que dicen lo mismo, criticando al capitalismo, pero sabiendo que es falso lo que critican, son seres malignos, malévolos, que buscan lo contrario a lo que pregonan, es decir,

buscan la destrucción de la humanidad. Porque, literalmente, combatir el capitalismo, sabiendo bien lo que el capitalismo es realmente, no es otra cosa que buscar el hambre, pobreza, miseria, padecimiento, etc. de la humanidad; y un ser que abriga estos propósitos ex profeso, es un ser malvado, perverso, diabólico.

Cuando alguien me habla del capitalismo diciéndome que es lo que el capitalismo NO ES (9 de cada 10 personas lo hacen) por educación y buena fe, comienzo pensando que es -precisamente- por ese motivo -ignorancia- que así se expresa. He aprendido a no tomarme en serio a esas personas, mas aun cuando sus quehaceres y profesiones nada tienen que ver con la ciencia económica; lo mejor en estos supuestos, es mostrar simpatía por estos ignorantes -a pesar de la pedantería que muchos de ellos demuestran en su porfía sobre lo que ignoran- y no hacerles caso, ni entrar en la discusión de algo que, por sus formaciones y "educación" no están preparados ni capacitados para entender. La cosa, sin embargo, no es así -por su gravedad- cuando quien demuestra desconocimiento del capitalismo es un economista, ya que se trata de un par mío y resulta literalmente **imperdonable** que un colega economista desconozca QUE ES Y QUE NO ES el capitalismo. Hay fundados motivos para sospechar que un "economista" que "ignora" lo que el capitalismo ES Y LO QUE NO ES, es un farsante. Estos seres son verdaderamente peligrosos y deben ser observados con cuidadosa atención por el daño potencial y real

que producen a la gente de bien y en una mayor extensión, a la sociedad en su conjunto.

Como ya en su tiempo decía el sabio profesor austriaco Ludwig von Mises, las universidades están pobladas en sus cargos académicos por pedantes socialistas; mas hoy en día, ya no solo las universidades se han llenado de estos energúmenos sedicentes "economistas", la mayor parte de los cargos públicos están cubiertos por ellos; su daño es enorme, porque las masas ignorantes tienden a creer todo lo que estos "profesores" les dictan y es -precisamente- de esas masas ignorantes de donde salen aquellos que creen, quizás con sinceridad, que siguen una buena causa al combatir al capitalismo. En realidad, al hacerlo, no solo persiguen, tal vez, involuntariamente, la destrucción de la sociedad, sino la de ellos mismos, es decir, la de toda la humanidad. La erradicación completa del hambre y de la pobreza dependerá, ayer, hoy y siempre, de que los enemigos del capitalismo sean definitivamente derrotados.

Por si no bastara esta demostración lógica, los hechos la han corroborado plenamente, al respecto puede verse el trabajo de Fernando Serra publicado [aquí](#).

La clase parasitaria

Uno de los aciertos más importantes de la filosofía política y económica de Ayn Rand, fue haber dividido el mundo en dos clases sociales, a saber, la clase parasitaria y la clase productiva; si bien todas las clasificaciones son, naturalmente, convencionales y a los solos efectos didácticos, esta división randiana me parece que describe con suma nitidez la realidad del mundo, que no solo le tocó vivir a Ayn Rand, sino al mundo de todas las épocas, aun -o quizás con mayor razón- la nuestra, indudablemente.

Marx también concebía al mundo dividido en dos clases, la burguesa y la proletaria, la nota distintiva entre las clasificaciones randiana y marxista era, que en esta última, un implacable destino fatalista determinaba que burgueses y proletarios no pudieran dejar de serlo. Y por cierto, no fue este

el único error de Marx, ni mucho menos el menor de todos sus errores.

La realidad era –y es- muy diferente a como Marx la concibió y en ese sentido Ayn Rand fue muchísimo mas realista que el inmerecidamente célebre padre del comunismo "científico". Lamentablemente, en parte, parece advertirse también en ella un cierto determinismo clasista en lo que se parece mucho a un marxismo al revés.

Pero quitando todo determinismo y todo ese fatalismo marxista y –tal vez- randiano, incluyendo los elementos místicos de ambas filosofías que –paradójicamente- reniegan de todo misticismo, podemos adoptar un enfoque "clasista" con meros fines clasificatorios y académicos, sin olvidar que no creemos que ninguno de nosotros este determinado a pertenecer de por vida a una u otra "clase" social. Nuestro esquema será entonces el de un sistema de doble "clase", pero –a diferencia del marxismo y randismo- con movilidad social entre una y la otra, es decir, con la posibilidad de entrar y de salir, tanto de una clase como de la siguiente.

Y por ser más precisa –conceptual y terminológicamente- adoptaremos también la nomenclatura randiana de clase parasitaria por un lado y productiva por la otra. Estas clases –lo que es un mérito de Ayn Rand- se explican casi por si mismas con la mera mención de sus nombres, y poco más o menos no hace falta aclarar que la clase parasitaria solo puede subsistir y sobrevivir porque existe, y en tanto siga existiendo, una clase productiva.

A efectos de ser más claros aun, diremos que la clase parasitaria esta compuesta por los políticos, ya sea que hayan estado al frente del gobierno, lo estén al momento, o que aspiren a estarlo en algún futuro, cercano o remoto, en tanto, la clase productiva -por exclusión- esta formada por los empresarios y los trabajadores. Y del mismo modo, todo aquel que no integre ninguno de los dos grupos recientemente mencionados (trabajadores y empresarios) es -también por exclusión- miembro de la clase parasitaria.

Los haraganes, holgazanes, gandules, etc. no forman parte de la clase parasitaria por la simple razón de que no tienen poder alguno para parasitar. Dependen siempre de la dadiva, la limosna, el regalo, sea que estos provengan del parásito oficial o -directamente- de un miembro de la clase productiva.

Pero el parásito social, tiene el poder político que necesita para parasitar, por ello, la política es el seno ideal para el desarrollo de estos parásitos sociales. El concepto de poder político es aquí clave, como es sumamente importante no perder de vista que el poder político incluye y envuelve el poder económico; si bien el poder económico jamás engendra poder político y obviamente no lo incluye, si sucede a la inversa, el poder político siempre incluye, comprende y genera poder económico.

Por ello, empresarios y trabajadores nunca pueden parasitar, excepto que abandonen dichas condiciones y se sumen a la clase política, cosa que ocurre con excesiva

frecuencia como cualquiera puede observar a menudo. También es posible, por momentos, pertenecer simultáneamente a ambas clases sociales, a saber; a la clase política y a la productiva, si bien es una situación de transitoriedad, es observable, sobre todo en los rangos más bajos de la clase política, algunos empleados públicos poseen emprendimientos privados paralelos a su empleo público y en esta medida y proporción, pertenecen en forma simultánea a ambas clases sociales; sin embargo, la tendencia en estos casos es, más tarde o más temprano, entrar de lleno en la clase política y esto termina sucediendo, porque parasitar socialmente implica -por definición-, estar fuera de la competencia del mercado y de sus rigores; a lo que se le suma que los ingresos de todo parásito social están fuera -y lejos- de todo riesgo; y son tan seguros, como que la víctima productiva (empresarios y trabajadores) no pueden dejar de pagárselos so riesgo y pena de ir a la cárcel, ya que tal es el castigo al que se expone toda persona que no pague sus impuestos a los parásitos.

El impuesto es la sangre de la que se alimenta el vampiro social político, y mediante la cual, puede parasitar feliz, tranquilamente y por un largo, larguísimo tiempo. De momento que solo los políticos -en función de gobierno- tienen el poder de imponer y cobrar impuestos, y ningún otro ser viviente sobre la faz de la tierra goza de semejante y enorme poder, su existencia estará asegurada en la medida que su víctima, la clase productiva, no adopte las medidas necesarias para poner punto

final a dicha sangría. Como con cualquier parásito biológico, la única manera de deshacerse del mismo es suprimiéndole el alimento, en el caso del parásito político, el impuesto. Esta medida tendría un efecto sumamente saludable sobre el aparato productivo de la sociedad, revitalizándolo, y poniendo, de una vez por todas, al parásito político en la alternativa de perecer (de insistir en su hábito parasitario) o bien abandonar la clase política y pasarse a la clase productiva, transformándose en empresario y/o trabajador.

Hay una serie de factores que serían muy largos de enumerar ahora, que están impidiendo que esto suceda y que -contrariamente a lo deseado- hace que la clase parasitaria política sea cada vez mayor en vez de disminuir. La casi totalidad de estos factores son de orden psicológico; en primer lugar, la barrera más formidable a la supresión del parasitismo político es el convencimiento de sus propias víctimas de la "necesidad" del parasitismo político, convencimiento que es mayor o menor, dependiendo de las distintas zonas geográficas que consideremos y del mayor o menor aprecio por la libertad que exista en las mismas.

Un pueblo de mentalidad esclavista tendrá en alta estima el parasitismo político; esto es frecuentemente observable en África, amplias zonas de Asia y la mayoría de los países latinoamericanos, algo menor en Europa y mucho menor en América del norte.

Por otro lado, no es menor la importancia de la propaganda que los parásitos políticos mismos realizan de su actividad y que hace fácil presa de ella -especialmente- a las personas menos pensantes o directamente ignorantes, sin olvidar a los pensantes holgazanes que mencionamos antes, estos podrían admitir una subclasificación y entrar en una categoría de sub-parásitos. Un subparásito vendría a ser un parásito que utiliza a otro parásito como puente entre la fuente de su alimento (la siempre castigada clase productiva) y lo que yo llamo el parásito consumidor final. Un ejemplo perfecto de esto es lo que se conoce como clientelismo político, tan de moda en Ibero América y su sistema de parásitos caudillos gobernantes. Miles (tal vez millones) de personas viven de subsidios, prebendas, planes sociales, privilegios, todos con nombres sensibles, emotivos, lacrimógenos; fruto de la propaganda política y que en la realidad de los hechos, no son ninguna otra cosa que un mecanismo de expoliación, por el cual el parásito gobernante succiona la sangre de los productivos para alimentarse a sí mismo y a su tropa de "excluidos sociales". Son consumidores finales de lo ajeno, lo que jamás contribuyeron a producir y solo buscan fagocitar bajo el lema de la "justicia social".

Naturalmente, estos sub-parásitos sociales que no son directamente ellos mismos políticos, pero que viven de ellos y los necesitan para seguir haciéndolo, harán campaña permanente para que la clase parasitaria política se extienda, se

afiance y se consolide, pero aun así y todo, este grupo siempre es minoritario en comparación con la enorme masa de productores; la clase productiva siempre es la más numerosa y - por lo tanto- la única que podría tener el poder necesario -si se diera cuenta- para sacarse a los parásitos dé encima, sin embargo, ello solo ocurre ocasionalmente, de tanto en tanto, y de lugar en lugar.

Es posible que algún día, de continuar este panorama, el escenario mundial se asemeje al final de la prodigiosa novela de Ayn Rand, La Rebelión De Atlas.

El peronismo

Tanto en este capítulo como en el siguiente abordaremos muy someramente el caso argentino. Este es un caso paradigmático de un pueblo que se cree y se ve a sí mismo como incrédulo cuando en rigor es víctima de una de las credulidades más pasmosas; en algunos casos se ha señalado que la credulidad del argentino medio se centra en sus políticos, pero solo pudo haber sido cierto en una época anterior a la actual; es innegable que el desprestigio de la clase política argentina es un hecho pero aun así, el argentino no dejó de ser crédulo; ya no lo es en sus instituciones política ni jurídicas en las que no solo no cree sino de las que se burla y hasta desprecia, la credulidad del argentino medio de nuestros días reside en la prensa, en el periodismo, que en Argentina ya no es cuarto poder sino que compite abiertamente y con gran ventaja

con los otros tres poderes; aunque en rigor, hablar de tres poderes en Argentina es una forma elegante y educada de referirse a sus instituciones. Verdaderamente hoy por hoy, queda poco y nada de dichas instituciones, las que por lo demás, muy poco argentinos echan de menos. El argentino es crédulo y afecto al chisme, al cuento, adora la charlatanería; cree en lo increíble y desconfía de la realidad que tiene ante sus propios ojos.

A estas alturas, resulta prácticamente imposible referirse a la historia argentina sin aludir al fenómeno socio-político que representa el peronismo en dicho país, y no digo esto con admiración sino con desasosiego; aun así, sea cual fuere la posición que adopte el analista frente al tema, hay una cosa que es invariablemente cierta, ningún análisis histórico, político ni económico puede ignorar o dejar de lado el fenómeno peronista.

Como se han llenado volúmenes con la historia del peronismo, me considero relevado de aquí narrarla, me concretaré solamente en los aspectos principales del suceso y ello solo desde una óptica político-económica, aunque sin dejar completamente afuera ni la sociológica ni la psicológica porque es indudable que también la abrazan.

Lo que haremos a continuación, será un análisis racional y no emocional.

Brevísima síntesis histórica

El peronismo nace como movimiento en 1945 de la mano de su fundador el entonces coronel Juan Domingo Perón, que a la sazón, era funcionario del gobierno de facto que presidía el General Edelmiro J. Farrell y que a su vez, habían derrocado al presidente constitucional Ramón Castillo. Este dato, ignorado o convenientemente silenciado en la actualidad, me parece sumamente significativo del poco aprecio que el general Perón tenía por la democracia, ya que fue instigador y partícipe directo de un golpe de estado militar contra un gobierno legítimamente electo.

Desde su cargo al frente de la secretaría de trabajo (antecedente del actual ministerio de trabajo) Perón estructuró su movimiento captando a la dirigencia sindical y éstas a sus bases; la sanción de algunas leyes que favorecían notablemente a los trabajadores en perjuicio de los empleadores, le ganó la simpatía de las representaciones sindicales, hasta entonces marginadas de las decisiones políticas.

Ideológicamente, Perón articuló una estrategia política de corte netamente fascista, -y puede afirmarse que esta era su ideología en dicha época- rasgo que aplicó durante su primer y segundo gobierno, y que había adoptado entusiastamente, luego de su estadía en Italia donde vivió de cerca el régimen fascista de Mussolini al que más de una vez, admitió admirar.

La Carta del Lavoro redactada por Benito Mussolini en 1922 y que de alguna manera se convirtió en una suerte de constitución política de la Italia fascista, impresionó vivamente a Perón y fue la base sobre la cual fundamentó su movimiento y lo que más tarde fue su partido, al que denominó "justicialista". Esta Carta del Lavoro era un auténtico Código del Trabajo, en ella se creaban las corporaciones sindicales y patronales y se las subordinaba al estado totalitario.

Por ello mismo, como el fascismo y el nazismo, el peronismo fue un movimiento de masas y rápidamente se estructuró como partido político. Como características sobresalientes de los dos primeros gobiernos peronistas, cabe señalar la persecución al disidente, se encarcelaron a políticos opositores, se clausuraron diarios importantes antagonistas tales como La Prensa, se atentó contra la Iglesia y se reformó la constitución política a fin de lograr la reelección indefinida de Perón.

Económicamente esta etapa esta signada por un fortísimo proteccionismo, nacionalización masiva de empresas privadas, inflación acelerada y otros índices igualmente negativos.

El tercer gobierno de Perón que encabezaron él mismo y su ultima esposa María Estela Martínez (mas conocida como Isabelita) fue ideológica y económicamente de corte marxista, si bien conservó todas las características fascistas de los dos gobiernos anteriores.

Esta combinación (fascista-socialista) no es sorprendente para quienes conocen los orígenes marxistas del fascismo italiano, y Perón naturalmente bien los conocía. Ello le permitió ensamblar fascismo y socialismo sin mayores complicaciones.

Tras el fenomenal descalabro económico promovido por los radicales gobernantes en la década anterior, los peronistas vuelven al poder en 1990, esta vez sin Perón, resultando electa la fórmula encabezada por Carlos Menem.

Políticamente, se decía mantener la línea fundadora peronista, y al menos así fue en la retórica y el discurso.

Económicamente, este peronismo controló la inflación que había desatado el gobierno radical³ al que sucedía, estabilizó el tipo de cambio y encaró la concesión de un gran número de empresas estatales a diferentes grupos económicos compuestos en forma mayoritaria por empresas estatales extranjeras. Este proceso fue mal llamado de "privatización", porque en rigor se transfirieron monopolios estatales nacionales a monopolios estatales extranjeros, lo que nada tiene en común con una privatización.

Este cuarto gobierno peronista difirió en estos puntos de los tres primeros peronismos. No obstante, los sucesores de

³ La palabra "radical" en Argentina no tiene el mismo significado político que en el resto del mundo hispano parlante. En Argentina se refiere con ese vocablo al partido político Unión Cívica Radical que en los hechos es un partido socialdemócrata de tendencia muy moderada. Como se ve el significado es diametralmente opuesto al del diccionario hispano.

Perón en el gobierno "heredaron" su voracidad de poder y sus esfuerzos por perpetuarse en él.

Como ligeramente positivo, se logró una cierta estabilidad económica, que en dicho momento era un objetivo de prioridad urgente para una economía agudamente cíclica como lo había sido desde 1930 en adelante la economía argentina. Pero no se hizo mucho más.

Los puntos económicamente negativos, fueron: la tasa de imposición fiscal se elevó sustancialmente, lo que hizo de freno y contrapeso a las inversiones de infraestructura y productivas. Y -por otro lado- la deuda externa creció y los mercados internos continuaron regulados, excepto en algunos sectores menores. El desempleo aumentó, fruto de la rigidez de la legislación laboral y el contexto recesivo. El clima general en este campo fue una combinación de estabilidad monetaria con recesión económica.

En lo político, se reformó la constitución nacional eliminando el colegio electoral, y habilitando la reelección presidencial entre otras reformas, en su conjunto muy negativas y atentatorias contra la democracia genuina.

Este periodo peronista abarcó desde 1990 a 2000. Este último año accede al gobierno una alianza política integrada por socialdemócratas radicales y partidos de izquierda no peronistas. A pesar de lo cual, en los hechos, se mantuvo -en líneas generales- tantos los lineamientos políticos como económicos del período anterior peronista.

El peronismo, sin embargo, dos años mas tarde vuelve al poder, de la mano de un golpe de estado civil contra el gobierno radical en ejercicio al momento, golpe propiciado por destacados dirigentes peronistas, encabezado por un ex gobernador de la provincia de Buenos Aires y entonces senador; con la complicidad de sectores radicales disidentes encabezado por un ex presidente argentino perteneciente a la UCR. El detonante fue la masiva confiscación de depósitos bancarios que desde el gobierno se hizo a la ciudadanía y que se conoció como "el corralito".

Sin embargo, hay razones suficientes para creer que hubo otras motivaciones de fondo para el derrocamiento del gobierno de la "alianza"⁴.

Nuevamente, surge evidente el poco aprecio de este partido por los mecanismos democráticos de acceso al poder, ya que como el primer peronismo, este peronismo del siglo XXI también surge de un golpe de estado, aunque esta vez civil y no militar.

Un año mas tarde, se convocan unas elecciones de dudosa legalidad donde por primera vez en la historia argentina, compiten por la presidencia cuatro candidatos de un mismo partido, todos del peronismo. Esta verdadera tomadura de pelo a la ciudadanía da como resultado el empate de dos de estos candidatos, lo que según la nueva constitución habilitaba

⁴ Se llamó así a una colación electoralista formada por radicales y otros partidos izquierdistas.

una segunda vuelta, sin embargo, uno de los dos peronistas declinó presentarse a ella, con lo que el restante asumió el gobierno con solo el 16 % del total de votos válidos. Cualquier presidente de facto del pasado, muy probablemente, debe haber contado con un porcentaje de popularidad mucho mayor al del ignoto personaje.

El advenedizo en cuestión, Kirchner, un oscuro gobernador de una lejana provincia del sur, irrumpe en la escena política sin ningún programa de gobierno, con un discurso trasnochado, tardíamente marxista, reivindicante de la guerrilla terrorista de los años 1970; y adverso a las fuerzas armadas nacionales y de seguridad. Cambia la composición de la corte suprema de justicia de la nación para componer un cuerpo de jueces adictos al nuevo régimen que se perfila como totalitario.

Y aquí se agota su "política".

En cuanto a la economía, en líneas generales se sostiene el sistema mercantilista adoptado en el peronismo de 90-00, el régimen de concesiones de servicios públicos, con algunos retoques, tales como re-nacionalizar ciertas empresas, en todo o en parte, y crear otras en áreas como el petróleo y servicio de agua corriente.

La presión fiscal sigue siendo alta y se mantiene todo el aparato represivo policial tributario consolidado en periodos anteriores

La política monetaria sufre un descalabro importante toda vez que se devalúa la moneda, se acelera su emisión (inflación) con caída del nivel de vida de la población, manteniéndose la confiscación de los depósitos bancarios con que se había violado la propiedad privada por parte del gobierno de la alianza precedente. Entre tanto, el desempleo se conserva en sus altos niveles y sube el costo de vida. El poder de compra del consumidor cae en picada en forma más que acelerada.

El contexto general económico es típico de una estanflación.

Elementos comunes

Como elementos comunes a todos los peronismos que hemos descripto y que se repiten como constante en todos los períodos de análisis podemos enumerar:

- 1°. Mercado personalismo de sus dirigentes, los que aspiran por todos los medios a lograr un culto a sus personas. No obstante, ninguno de los sucesores de Perón pudo igualarlo en este sentido, ya que Perón fue el único de los jefes peronistas que contó con un verdadero culto a su persona hasta el punto de bautizar con su propio nombre o el de su esposa Eva poblaciones, crear un himno personal que lo glorificaba, y libros de textos para escolares primarios donde se

enseñaba a leer reemplazando el tradicional "mi mamá me ama" con el que se enseñaba a los niños las primeras vocales y consonantes con un "Evita me ama"⁵ o bien "Perón me ama".

2°. Voracidad por perpetuarse en el poder reformando la constitución política para reelegirse indefinidamente.

3°. Heterogeneidad metodológica: cumplen a la perfección el consejo maquiavélico: el fin justifica los medios. Sus herramientas son la demagogia, el personalismo exacerbado, el caudillismo, la creación imaginaria de enemigos que conspiran, etc.

4°. Homogeneidad ideológica: desde el fundador del partido hasta el presente todos sus cuadros y líderes siempre han sido estatistas. Este estatismo, no obstante, adquirió diversas formas. De 1945 a 1955 fue fascista, de 1973 a 1976 fue marxista, de 1990 a 2000 fue mercantilista, de 2002 en adelante combinó todos los anteriores.

Argentina peronista

⁵ Se hace referencia a Eva Duarte primera esposa de Perón.

De todas las crisis que atraviesa la Argentina es difícil seleccionar cual es la peor, todas parecen tener el mismo grado de severidad; crisis económica, crisis institucional; crisis social, crisis moral, crisis educacional, crisis política.... uno se termina mareando frente a semejante panorama crítico. Tratarlas todas una por una y en su adecuada dimensión, llevaría varios tomos; sin embargo, en el marco de esta obra, deberemos ser breves y discutir solamente aquellas que, de momento, aparecen como las más notorias.

Dicho esto, hablaré ahora de la crisis de institucionalidad y la económica, que me parecen de todas, quizás las más preocupantes, hoy por hoy. Para comprenderlas, será necesario enmarcarlas en su adecuado contexto histórico.

En lo que va del siglo XXI, la institucionalidad en la Argentina no parece haber mejorado en nada, sino, por el contrario, empeorarse cada vez más; el peronismo, partido que domina la escena política del nuevo siglo, ha alcanzado un grado de hegemonía tal, que al momento de redactar estas líneas, resulta verdaderamente difícil encontrar -al menos- un partido opositor. Hoy por hoy, la llamada "oposición" aparece fragmentada, dividida y personalizada en sectores enfrentados, en algunos casos, e indiferentes entre sí, en los demás.

El peronismo ha sido, en la historia política argentina, el único partido, al menos que yo conozca, con una apreciable capacidad de metamorfosis ideológica que no se privó de ejercer desde su fundación por el entonces coronel Juan Domingo Perón a mediados de los años 1940, hasta el presente. En efecto, en sus comienzos, el peronismo, bajo la inspiración de su fundador Perón, fue primero, un movimiento fascista (que luego advino en partido político), en su segundo periodo, hacia la década de 1970, devino en marxista; en los años 1990 fue

socialdemócrata y ya en el siglo XXI regresa a un marxismo ideológico nostálgico de su pasado setentista.

Metamorfosis ideológica no es sinónimo de heterogeneidad ideológica. Aclaremos ambos significados. La metamorfosis ideológica puede darse perfectamente dentro de una homogeneidad ideológica; en el caso que nos ocupa, ideológicamente, todos los peronismos que estamos analizando han sido todos sin excepción, estatistas y dirigistas. Sin embargo, dentro de esta homogeneidad ideológica, este estatismo y dirigismo sufrió metamorfosis, metamorfosis que oscilaron dentro de diferentes gamas de estatismo; así el peronismo se caracterizó por su estatismo nazi fascista en su primera etapa y su estatismo mercantilista en su segunda etapa.

Para ser más claros, distingamos las distintas etapas del peronismo; podemos reconocer dos grandes tapas del peronismo, la que llamaremos la primer etapa, que comprende los tres primeros gobiernos peronistas, ejercidos todos por Perón, excepto el último, que comenzó Perón y finalizó su esposa María Estela Martínez, y la segunda etapa, que comprende los siguientes gobiernos sin Perón.

Llamaremos indistintamente a la primera etapa así o bien el primer peronismo y a la segunda etapa de la misma manera o segundo peronismo. Los representantes del segundo peronismo son Menem, Duhalde y Kirchner los tres presidentes del segundo peronismo.

Los tres gobiernos del primer peronismo fueron nazi fascistas; aunque el tercer gobierno del primer peronismo se volvió marcadamente hacia el marxismo.

De los tres gobiernos del segundo peronismo el primer gobierno (Menem) fue de orientación mercantilista, el segundo inició el retorno a las fuentes y el tercero retoma los pasos de 1 peronismo

tradicional pero se afirma en el modelo del tercer gobierno del primer peronismo.

En todas esas distintas facetas del "fenómeno" peronista, este partido nunca se caracterizó -excepto tal vez y en cierto grado, hacia finales del siglo XX-, por su respeto a la institucionalidad, por el contrario, siempre buscó la hegemonía del poder político y la perpetuación en el mismo de los personajes que eventualmente tuvieron la "suerte" de conducirlo. En efecto, tanto Perón, como sus sucesores, una vez alcanzado el poder, buscaron afanosamente su permanencia continua en el mismo. Para ello, echaron mano a todos los procedimientos antidemocráticos que tuvieron a su alcance, los que fueron, desde las reformas constitucionales (1949 y 1994) pasando por el descabezamiento del poder judicial (cada uno de ellos tuvo su corte suprema de justicia adicta) llegando a un sinfín de medidas menores que sirvieran al fin central: el poder por el poder mismo.

El peronismo del siglo XXI no ha innovado en nada al respecto. Su actual conductor aspira -tal como antes su fundador Perón- al ejercicio de un poder absoluto y totalitario, menospreciador de los derechos individuales y aun podríamos decir, de todo derecho que no sea el suyo propio y los de su banda. En este sentido, el fenómeno peronista es una confirmación (una de las tantas en rigor) de la tesis de Ludwig von Mises, expuesta en sus obras, sobre todo en su libro "Socialismo", argumento que explica en forma magistral y brillante, el origen socialista del fascismo y el nazismo. El peronismo argentino, es una deslumbrante demostración práctica de la tesis de Mises, se trata de un partido que -según sus diferentes épocas- ha sabido ser socialista, nazi y fascista. Claro esta que al ser un partido político argentino su detentador, estas ideologías (extremas en Europa)

han tenido en Argentina un "tinte criollo" que no permitió que llegaran a los excesos alcanzados en el continente europeo, circunstancias históricas y locales lo han impedido, pero en su escala, el daño –si bien menor- ha sido proporcional.

Como otrora Perón, el actual gobierno adopta un nacionalismo exacerbado. Perón se enfrentó (al menos en el discurso) ásperamente a los Estados Unidos de Norteamérica, su consigna fue "Braden o Perón" (Braden era el embajador norteamericano en su tiempo); el actual personaje, hace sus alardes contra el FMI (su moderno "Braden"). Como Perón, el actual gobierno se ufana de su anticatolicismo (Perón llegó a incendiar iglesias católicas en su segundo gobierno), puntos estos de contacto entre el peronismo y el nazi fascismo.

En lo económico, el primer peronismo (el de Perón) y el actual, tienen muchísimos puntos en común; ambos -otra vez- profesan ese nacionalismo económico que fue el mismo que adoptaron y mantuvieron Hitler en Alemania y Mussolini en Italia; la doctrina económica del nazi fascismo fue el proteccionismo, en América latina se lo llamó "sustitución de importaciones" rótulo inventado por la CEPAL bajo la inspiración del argentino Raúl Prebisch, en suma, eufemismos para suavizar lo que en el fondo no es mas que nazi fascismo económico.

Todo ello acompañado por inflación desbocada, estatismo, controles de precios, disminución de la oferta y de la productividad; desempleo o empleo generado artificialmente, y la resultante de todo ello; mayores niveles de pobreza y una cada vez peor calidad de vida.

A la fecha de redacción de esta líneas, el embate de esta nueva versión del peronismo de izquierda (marxista en rigor, aunque la

palabra marxista haya pasado de moda) se concentra en la aniquilación de cualquier clase de oposición política, y la completa absorción del poder judicial dentro de la órbita del poder ejecutivo, algo que también intentó Perón; en suma, se busca la total destrucción de la república, para lo cual, el plan sistemático siempre ha sido el mismo; destrozando la división de poderes y unificarlos en un único poder central; el detentado por el presidente (ya no de la república, porque república es sinónimo de división de poderes) de un estado totalitario.

El gobierno peronista avanza en esa dirección a paso firme. En el camino, va destruyendo las libertades, una a una. Enfrentarlo decididamente y presentarle batalla, va quedando como la única alternativa para salvar al país y restaurar el respeto, el orden y el progreso republicano.

Breves conclusiones

Estas características esbozadas somera y rápidamente, hicieron del partido peronista (oficialmente llamado "justicialista") sin duda, el partido dominante en la Argentina, lo cual, puede decirse, no es una suerte sino una desgracia para este pueblo, pero en justicia; ha de reconocerse que el partido se ha creado, estructurado y retro-alimentado con la esencia misma de la argentinidad, en efecto, las características de las personas que han liderado el partido; desde su fundación a la actualidad, responden acabadamente al prototipo del argentino promedio, una personalidad arrogante: soberbia, ignorante y pedante, lo que en Argentina se conoce y denomina como el "canchero", el "piola", el "vivo", el "avivado" y su famosa "viveza criolla", rasgo con los que el argentino se hace notar, no solo en su propio país, sino y con mucha mas fama, en el extranjero, razón por la cual, es -lógicamente- tan poco estimado en el mundo.

Hasta el propio argentino medio ha notado estas peculiaridades suyas caracterológicas, lo que se revela en su jerga típica, el lunfardo, que se vio obligado a crear términos propios para designar dichas actitudes, vocablos tales como "malandra" "taita" "guapo" "malevo" y otras expresiones típicas del lunfardo porteño que se traducen por los términos españoles arrogante, pedante, soberbio, pendenciero, agresivo, etc.

Sin embargo, -y en parte por lo dicho- también es justo reconocer que estos rasgos no son particulares y exclusivos del partido peronista, sus líderes y seguidores. Aun en menor grado, lo propio cabe decirse de las fuerzas políticas restantes, al menos de las más significativas.

Si bien el peronismo moldeó una nueva personalidad en el argentino y cimentó una nueva "cultura" (la "cultura" primero del no-esfuerzo, y más tarde la del latrocinio y la rapiña) fuerza es reconocer que se retro-alimentó de esas mismas actitudes propias del argentino medio. Naturalmente, esto no disculpa ni a los argentinos ni a los peronistas, se trata simplemente de un reconocimiento de los hechos. Lo "mejor" que se puede decir del peronismo es que su surgimiento no fue producto de un experimento de laboratorio ni obra de los extraterrestres; fue una consecuencia natural de una forma de ser: la argentinidad, lo que la vez explica de algún modo su perpetuación.

En este marco, el peronismo es en buena parte, el mayor responsable del atraso, decadencia, pobreza y deterioro que viene sufriendo la Argentina desde aquel fatídico año 1945 hasta el día de la fecha, pero hay que tener muy presente que este partido no fue el único que gobernó en dicho lapso; también lo hicieron los militares y los radicales alternadamente, y en ningún caso, lo hicieron mejor que los peronistas; sin embargo, y aun proscrito durante largo tiempo, el peronismo y la figura de Perón fueron sumamente gravitantes en todos los asuntos públicos y sumado, fue el partido que –desde su creación– durante más largo tiempo detentó el poder político por sobre cualquier otra fuerza o facción. De allí que su responsabilidad por el atraso,

decadencia, miseria y deterioro argentinos actual, sea notoriamente mayor.

Argentina a la deriva

Creo que es oportuno realizar algunas reflexiones del caso argentino, -sin bien breves y muy globales- siempre tan traumático, problemático y recurrente en sus errores socio-político-económicos. Y estas consideraciones aparecen mas necesarias que oportunas, en momentos en que el discurso del gobierno aparece como tan **diametralmente apartado de la realidad del pueblo.**

Este análisis que encaramos en este momento, pretende complementar –de alguna manera- lo que venimos exponiendo en los puntos precedentes de este libro, que considero se aplica casi en su totalidad, por no decir en su plenitud, al caso argentino.

Era necesario tener -al menos- un pantallazo del fenómeno peronista que dimos en el capítulo anterior, para poder comprender la crisis actual en la que se debate el país.

2. Crisis moral

Ya nos hemos explayado otras veces sobre la crisis moral que afecta al pueblo argentino y que década tras década, no hace mas que profundizarse; pero como considero esta crisis moral que alcanza absolutamente a todos los sectores y estamentos, aunque con diferentes grados, como la base de todos los demás desequilibrios, será necesario que el lector tenga presente todo lo que hemos [manifestado](#) al respecto en aquellas tempranas ocasiones.

Esta crisis moral se agudiza en momentos en que con un total desparpajo, el gobierno no se responsabiliza de la debacle económica

en la que los argentinos vuelven a debatirse, causada por la adopción de medidas trasnochadas que han probado su fracaso década tras década.

Si bien seguidamente haremos un análisis político económico de la situación argentina, con algún énfasis en lo económico, no ha de olvidarse que persistimos en la idea de que el escabroso panorama que se presenta, es consecuencia de la crisis ética que hemos dejado señalada.

3. *Discurso y realidad*

El divorcio abrupto entre el discurso político y la realidad económica del país, hacía tiempo que no era tan, pero tan marcado como hoy. Echemos una rápida mirada sobre el contexto económico actual examinando, por cuestiones de tiempo y de espacio, solo las variables más notorias.

➤ Empleo : el nivel de empleo sigue siendo sustancialmente bajo, la tasa de desocupación supera el 50 %, la política de subsidios -tan característica de casi todos los gobiernos de este signo- desalienta aun más la generación de empleo genuino, fomentando el clientelismo político. Los incentivos para el piqueterismo son mucho más atractivos que la búsqueda de empleos productivos.

➤ Presión fiscal: sigue siendo esencialmente confiscatoria y no se advierte ninguna medida que tienda

corregir este gravísimo mal que sufre el país; naturalmente, sin una presión fiscal alta el gobierno se vería privado de fondos para mantener los elevados subsidios que otorga a sectores pseudo-empresarios y "sociales" (en realidad, este término se utiliza para denominar a los técnicamente desempleados que no buscan empleo, sino precisamente, subsidios y prebendas)

➤ El aparato fiscal fuertemente represivo existente, ha alcanzado un punto creciente, superando holgadamente cualquier presión anterior, impidiendo la apertura de nuevos emprendimientos y castigando severamente con elevadas alícuotas a los ya existentes.

➤ Actividad comercial: el cierre de negocios, comercios y empresas está a la orden del día. Basta echar una somera ojeada diaria a los edictos de quiebras que publica el Boletín Oficial de la República Argentina para verlo con los propios ojos, hechos alejados de toda la retórica optimista y fantasiosa gubernativa. Nunca como hoy, la situación del país es tan diametralmente opuesta a lo que el gobierno declama.

➤ Seguridad : la prestación de este servicio por parte del gobierno es prácticamente **inexistente** a pesar de los altísimos impuestos que los contribuyentes sufragan para acceder al mismo. Robos, asaltos, secuestros, crímenes de todo tipo, están a la orden del día en niveles que carecen de precedentes.

➤ Prensa : el gobierno controla los medios masivos de comunicación y de información, aun de aquellos que gustan posar de "independientes". Incluyo este ítem entre las

variables económicas por el **gasto** que ello implica, toda vez que el gobierno no solo subsidia TV, radio y diarios, sino que destina fortísimas sumas de dinero en publicidad para dichos medios. Cuando un gobierno necesita imperiosamente publicitarse, implica que sus supuestos "logros" no son evidentes por si mismos y ni siquiera están a la vista de la gente. Mas allá que no es función de los gobiernos, -en modo alguno- subvencionar, mantener, sostener ni "invertir" en publicidad de ningún tipo. Los actos de gobierno, solamente deben publicarse en el respectivo Boletín oficial, publicación que fue creada con dicho objeto, y no involucrarse en el financiamiento de medios en teoría "privados", los que al recibir aportes estatales, dejan automáticamente de serlo.

Por su trascendencia y especial gravedad, trataremos en forma separada dos tópicos económicos como son la inflación y las mal llamadas "privatizaciones", aunque de estas últimas ya algo hemos [anticipado](#).

4. Inflación

Retorno de la inflación: la principal "novedad" económica que ha aportado el actual "gobierno" es el retorno de un antiguo conocido **depredador** de los bolsillos argentinos, la tristemente célebre llamada inflación. La frágil memoria de algunos y la ignorancia histórica de la gran mayoría; les impide recordar o saber (según sea el caso) que hace poco mas de una década; la Argentina padeció una de las más horrosas inflaciones de la historia, cercana al 200 % mensual; a tal punto, que implicó, no solo el quiebre casi completo de la economía,

sino la auto-caída del gobierno constitucional que la provocó; que se vio obligado a anticipar la entrega del mando seis meses antes de la conclusión del mismo, en medio de un caos y violencia espectaculares que incluyeron tomas y saqueos de comercios y supermercados completos, destrucción de instalaciones y daños de todo tipo.

Hoy día como si tal cosa -y como quien no quiere la cosa-, como si fuera el fenómeno más natural del mundo, la inflación vuelve a enseñorearse de los bolsillos de los argentinos y hoy como ayer, se vuelve a abusar de la ignorancia económica, atribuyendo la causa a los efectos y los efectos a la causa.

Excedería los límites de este trabajo explicar otra vez y detalladamente; que la inflación es **pura, exclusiva y sola creación de los gobiernos** (este gobierno o cualquier gobierno del mundo), ya que se ha expuesto en forma detallada (e inútil, agregaría, en el recurrente caso argentino) cientos de veces, y que **no es** el aumento de precios, sino que este es la **consecuencia** y no la causa de la inflación.

Sin embargo, y aun posicionándonos en la descabellada tesis sostenida por el gobierno, cabría hacerle y hacerse una pregunta que me parece clave y esta es ¿por qué razón el gobierno electo en 1990 pudo controlar durante diez años la inflación y este no puede? La pregunta es relevante, porque el actual gobierno no ahorra críticas punzantes al del periodo citado, pero, sin embargo, no se explica como aquel pudo hacer lo que este no puede (o no quiere) hacer en materia de inflación y otras tantas materias.

Poniéndolo desde el punto de vista del hombre de la calle ¿qué gobierno tuvo mas eficacia y eficiencia? ¿El que controló la inflación o el que no?. Realmente el gobierno nos toma a todos por tontos, ya que siendo obvia la respuesta en su contra, la sigue negando en forma absurda y obstinada.

El resto de las variables económicas, apenas vale la pena reseñarlas, porque todas, sin excepción presentan el mismo estado calamitoso. El contexto general económico argentino tiene las típicas características de una **estanflación**. Para aquellos no versados en economía, la palabra **estanflación** se define según el prestigioso diccionario del profesor Carlos Sabino del siguiente modo:

estanflación (o estagflación). Castellанизación de la voz inglesa "stagflation" que es a su vez una combinación de las palabras inflación y estancamiento. La estanflación, que se presentó claramente por primera vez en la década de los setenta en los países más desarrollados, es una combinación altamente inconveniente de una recesión económica en la que a la vez hay una inflación sostenida. Estimulada principalmente por déficits fiscales que -al contrario de los supuestos de la economía keynesiana- son incapaces de revitalizar el aparato productivo, la estanflación fue una prueba práctica de las limitaciones de esta clase de política. Este fenómeno contribuyó, entre otros, al cambio radical de orientación en las políticas económicas seguidas por los Estados Unidos e Inglaterra, favoreciendo la revalorización práctica de la economía de libre mercado. La estanflación es producto esencialmente de la generación de

*expectativas racionales: los actores económicos anticipan las políticas gubernamentales, sobre todo el comportamiento del gasto público y las medidas de estabilización, impidiendo que éstas tengan éxito en aumentar el producto y haciendo que se traduzcan sólo en inflación. [stagflation]. (V. CICLO ECONÓMICO; ESTABILIZACIÓN; ESTANCAMIENTO; EXPECTATIVAS; INFLACIÓN).*⁶

Naturalmente, hay un componente autóctono en la estanflación argentina, ausente en la magistral definición del profesor Sabino. La definición echa luz, además, sobre otra de las grandes mentiras del gobierno: el tan cacareado superávit fiscal, ya que de existir, no habría en consecuencia, inflación alguna.

Como han enseñado los grandes maestros de la escuela austriaca de economía⁷ todos, absolutamente todos los fenómenos económicos se encuentran concatenados entre sí en mayor o menor grado, la economía se presenta así como una enorme red que abarca a todos los sectores productivos o improductivos, al gobierno y, en suma, a todos y cada uno de nosotros, aun a aquellos que se consideran completamente ajenos a los temas y quehaceres económicos.

⁶ Diccionario de Economía y Finanzas, por Carlos Sabino. Consultores: Emeterio Gómez, Fernando Salas Falcón y Ramón V. Melinkoff. Traducción: Adriana Toro Vásquez. Ed. Panapo, Caracas, 1991, 304 páginas.

⁷ Por ejemplo Carl Menger, Ludwig von Mises, Friedrich A. Von Hayek, Murray N. Rothbard, Israel Kirzner, y muchos más.

5. *Las "privatizaciones"*

Otro dato realmente "curioso" por contradictorio con su propio discurso, esta referido al tema de las mal llamadas "privatizaciones" que tanto critica. Esta crítica aparece como inconsistente (aunque en realidad **cínica** sería la palabra exacta para calificarla) frente al mantenimiento de los contratos de concesión (como ya explicamos otras veces, lo que **mal** se llamó "privatización" no fueron mas que **concesiones** de servicios a empresas estatales –en su mayoría– extranjeras o mixtas, con participación estatal mayoritaria).

La simple lógica (ya no la economía) indicará a cualquier persona sensata; que si lo que el gobierno gusta llamar "privatización" fue –como pregona- algo tan "malo" o tan "mal hecho", cabria esperar que el que critica lo mejore o lo abrogue, sin embargo, el gobierno la critica pero no hizo ni hace ni figura hacer en el futuro ninguna de las dos cosas.

La Argentina tiene un notorio antecedente histórico en este sentido, a fines de la década de 1940 el gobierno de aquel entonces, nacionalizó todas las empresas privadas que existían en ese momento; y al igual que lo hace el gobierno actual, aquel presidente alardeaba de contar con "superávits fiscales" y se jactaba de tener tan abarrotados de oro los pasillos del banco central que le era imposible caminar por entre ellos.

Si bien aquella nacionalización de los 40 fue tan ruidosa como ruinoso (y no es un juego de palabras) al menos en esa ocasión, el discurso, -con toda su carga de demagogia implícita- tuvo alguna coherencia con lo actuado luego por ese gobierno. Hoy, el discurso es casi el mismo, sin embargo, solo se va en quejas y rezongos contra el

gobierno "privatizador", pero nada se hace por revertir aquellas tan satanizadas "privatizaciones". Las conclusiones de todas estas contradicciones gubernamentales solo pueden ser dos: 1) o bien en la mente del actual presidente las "privatizaciones noventistas" fueron buenas, o no fueron tan malas, o bien 2) cree en lo que dice y no existe su tan cacareado superávit fiscal. En ambos casos, lo único que revela es **cinismo e hipocresía**.

Nuestra tesis es la siguiente: el régimen de concesiones encarado en los años noventa bajo el rótulo publicitario de "privatizaciones" (lo que, reiteremos, no lo fueron), representó y representa una **jugosa** fuente de ingresos para las arcas del gobierno, toda vez que el estado no solo no se desprendió de los activos (solo se concesionaron los servicios) sino que, además, pasó a cobrar succulentos cánones a los concesionarios, además de los impuestos que las pesadas y gravosas leyes fiscales argentinas imponen a todos, sean personas, comercios o empresas, excluidos, claro esta, los mismos burócratas.

Y en estos puntos se limita la "política" económica del gobierno. Sí amable lector, pobre y triste "política".

Lo expuesto no implica en modo alguno, afirmar o ni siquiera insinuar, que la década del noventa haya estado exenta de errores, no lo negamos, de hecho dijimos antes muchas veces, que fue un error concesionar los servicios públicos como se lo hizo, en lugar de realizar una verdadera y genuina privatización. Y de hecho, tal como dejamos explicado, el actual gobierno no revirtió, en esencia, lo que gusta llamar el proceso "privatizador".

Pero la única forma humana de evaluar las políticas económicas es en términos comparativos, independientemente de

connotaciones partidistas, que no vienen al caso y no reportan nada útil a ninguna sociedad.

En estos términos y si tuviéramos que calificar las políticas gubernamentales del uno al diez; siendo en esta escala diez sobresaliente y uno aplazado, el gobierno "de los noventa" (así lo llaman en Argentina) debería ser calificado con un **seis** en su primer periodo y un **cinco** en el segundo, en tanto que los gobiernos argentinos del siglo XXI merecen un **dos** como la nota mas alta, incluido el presente gobierno.

Recordemos que en la nomenclatura valorativa tradicional, un seis equivale a *bueno*, cinco a *regular*, cuatro a *aprobado* y del tres al uno, *aplazado*. En esta escala y dentro de estos estrechos márgenes de calificación, se mueven **todos** los gobiernos argentinos, y cuando decimos **todos**, no creemos exagerar en lo mas mínimo. En nuestra opinión, **ningún** gobierno de **ninguna época** superó jamás los seis puntos. Y parece muy lejana y remota la posibilidad, casi de ciencia-ficción de tan improbable, que Argentina tenga alguna vez, algún gobierno que merezca siete puntos (que equivaldría, en la misma nomenclatura, a un muy bueno). Y del ocho al diez, ya a esta altura, lo juzgamos directamente imposible.

6. Encuestas y mentiras.

Relacionado con lo que comentamos arriba respecto del abusivo financiamiento de los medios de información por parte del gobierno, se encuentra enmarcado este fenómeno que tiene una estrecha interrelación con el mismo, y es la sospechosa proliferación de encuestas oficiales y no oficiales visiblemente preocupadas por

vender una imagen "positiva" del gobierno, aunque con especial énfasis en la figura del presidente y la de su esposa. Y resulta más sospechosa aun, si se tiene en cuenta el visible contraste con la realidad del día a día, ya que el trato y la conversación cotidiana con el hombre común de la calle permite advertir que la supuesta imagen "positiva" que dudosas encuestas ofrecen del gobierno y su presidente, distan también mucho de la realidad habitual.

En nuestro trato frecuente, encontramos personas que, o hablan mal del gobierno, o que directamente no hablan de él de ninguna manera. Y ciertamente, que no hablen de él no implica, en modo alguno, que acuerden o simpaticen con él, mas si tenemos en cuenta una característica sociológica del argentino que es la **resignación**. En su mayoría, el argentino medio es una persona fatalista, pero un fatalismo que raya entre el pesimismo y la resignación, conformándose con que las cosas, -al menos- no empeoren. La resignación argentina, **muchísimas veces**, adopta la forma de un optimismo altamente **ingenuo**, pasando de la esperanza de que las cosas no empeoren, a otra esperanza más ingenua y sin pruebas que la sustenten, de que por algún albur del destino, quizás, hasta incluso "mejoren algo".

El elemento común de esta caracterología, es que para que las cosas no empeoren mas, se espera la llegada de un líder carismático, de fuerte personalidad, con autoridad y con mando, un conductor de masas, es decir, un caudillo, y todas las esperanzas se depositan en este hombre. De allí, que todos los aspirantes a la presidencia argentina deben poseer estos requisitos, y de no poseerlos, asumirlos, o al menos, aparentarlos. Tal es lo que ocurre con el personaje que actualmente gobierna, su caso es paradigmático, este hombre hasta prácticamente la fecha de las votaciones presidenciales, era

prácticamente desconocido. Su currículum solo exhibía el pálido antecedente de haber gobernado durante más de una década una oscura provincia argentina, que muchos argentinos apenas conocen y de la que hasta entonces, pocos habían oído hablar. Es una provincia de las llamadas pobres, y en gran parte su pobreza es debida, justamente, a esta persona que largamente la ha gobernado.

Este candidato "inventado" a su vez por otro ex-presidente de similares características, se encontró luego de la votación presidencial, con un magro 16 % de los votos totales (se dijo en su momento un 22 %, pero luego se supo extraoficialmente que la cifra no había superado el 16 %) y de alguna manera, sorprendido por la inesperada renuncia de su oponente a competir por la presidencia en una segunda vuelta electoral. En el compromiso de tener que gobernar, debió intensificar las características descritas en el párrafo precedente.

Los medios periodísticos hablaron, a partir de dicho momento, de la necesidad del presidente de "construir poder", la insistencia en ello, demuestra a las claras, el poco aprecio del argentino medio que tiene por las instituciones; era y es sumamente evidente la ilegitimidad del mandato de quien asume el máximo cargo ejecutivo de la nación mas, ante el Art. 96 de la constitución de dicho país, que exige un mínimo de 40 % de los votos para ser ungido presidente. Pero la legalidad, es algo que al argentino medio siempre tuvo sin mucho cuidado.

Y aquí, es relevante otra característica sociológica argentina: las culpas, tema que tratamos seguidamente en puntos subsiguientes, pero antes veamos mas de cerca este fenómeno de la credulidad del argentino en sus políticos.

7. **Culpas y sociología.**

Este gobierno (en rigor como todos) naturalmente; echa la culpa al pasado gobierno (curiosamente del mismo partido político que el presente) de sus propios yerros actuales, se trata de la tan característica actitud argentina cotidiana de *yo no fui, fue el otro, la culpa no es mía, es del vecino*, que en realidad, no solo se practica como "deporte nacional" al nivel de gobierno, cualquier situación doméstica nos mostrará esa típica actitud de **irresponsabilidad**, que ya entre los argentinos, forma parte de su [argentinidad](#). Quizá lo notable ahora, es la exageración con la que este gobierno echa la culpa de sus yerros e incapacidades a los que vinieron atrás. Su caradurismo supera todas las barreras, sin embargo; el argentino solo observa como espectador pasivo estas actitudes de sus gobernantes, a quienes, curiosamente, probablemente no haya votado, mas, si tenemos en cuenta que este gobierno tomó el poder (la palabra **tomar** adquiere aquí todos sus significados, incluyendo el de usurpación) con apenas un 22 % de los sufragios, y descontando los votos inválidos, su saldo arroja un magro 16 % de los votos positivos del total del padrón. Aun así, el argentino que no votó este gobierno tolera, en forma mas que mansa, las agresiones despóticas que el tiranuelo de turno realiza ante su mirada indiferente o mas bien indolente.

Según la visión clásica del liberalismo, un gobierno se constituye para defender a los ciudadanos de los delincuentes, y no, como en el caso argentino, cuando el delincuente del que los ciudadanos deben defenderse es el propio gobierno. Lo terrible -en el mismo caso-, es cuando los gobiernos reconocen su carácter de delincuentes, siempre y cuando tal calificación la reciba la gestión

política que les precediera, tal como de ello hace gala el actual gobierno, que recurrentemente señala con dedo acusador a sus predecesores como tales.

Forma parte de este fenómeno, lo que comentábamos en el punto anterior sobre la contradictoria sociología argentina: ese prejuicio tan típicamente argentino de que todo gobierno pasado fue peor y que necesariamente, por ser pasado, ha sido malo. Y es contradictorio, porque a su vez, el argentino medio vive del pasado y se nutre de él y en él. Las antiguas glorias del fútbol, pasión argentina por antonomasia, son un claro ejemplo. El peronismo mismo, políticamente, es un producto del pasado que debería ser superado, no por ser del pasado sino por su negación a evolucionar y mejorar.

No puede decirse que el argentino esté "enamorado" de su historia, porque directamente la **desconoce**, aun así lo que haya ocurrido de aquí a dos años atrás lo olvida velozmente. No hay ninguna clase de memoria histórica en su sociedad. A lo que el argentino está aferrado es a sus símbolos emocionales, a sus iconos: Perón, Evita, Gardel, El "Che", Maradona, Borges, Etc.

Que estos iconos pertenezcan todos al pasado, es lo que puede llevar al observador externo al error de creer que el argentino conoce y quiere a su historia, lo que es **rotundamente falso**, porque ni conoce ni quiere conocer su historia, ergo, no puede querer lo que desconoce y se niega a conocer, esto es, su propia historia. De allí que la niegue y que secretamente sueñe con una futura revolución que será un poco mejor –piensa- que lo que hoy tenemos, con suerte.

Y en este análisis me parece de suma importancia remarcar la enorme interacción y dependencia existente entre gobernantes y gobernados, de donde los primeros no son mas que un fiel reflejo de

los segundos, en efecto, las actitudes que de continuo se observan en el presidente, sus desmanes, sus descortesías, su exaltación de lo grotesco, sus bravuconadas, sus aires de matón de barrio, su preocupación por lo inútil y superfluo, son corrientes en la mayoría de los argentinos, que nunca han sabido mirarse al espejo, y donde -como dijimos-, según él, la culpa de todas sus desgracias siempre fueron, son y serán de...los "otros".

Por supuesto; que estos "otros" (y en esto creo que es un rasgo común de Ibero América) serán en primer término, los norteamericanos (culpables predilectos de tempestades, pestes, malarias, resfríos, escozores e indigestiones que ocurran en cualquier parte del planeta), luego el propio gobierno, el capitalismo (que normalmente siempre lo presenta asociado a los "yanquis"), los vecinos del barrio y finalmente el vecino de al lado, en ese orden. El argentino está firmemente convencido que todos ellos son absolutamente responsables de todo lo mal que él hace o lo malo que le ocurre.

8. *la clase política*

Algunos analistas políticos se cuestionan sobre la función de la oposición frente a lo que se da en llamar el "oficialismo", y -de alguna manera- achacan las culpas de la crisis política y de las tendencias dictatoriales de ese oficialismo al hecho de que no se ejerce una oposición política fuerte ni decidida por parte de los partidos fuera del gobierno o bien, esa oposición directamente no existe. Con el respeto que me merecen tales análisis, dicha visión del problema político me parece un tanto ingenua, mas aun en el caso argentino. Aludimos otras veces a este asunto cuando analizamos lo que se conoce como partidocracia, aunque es cierto que en Argentina ya se ha llegado a un punto que inclusive resulta forzado hablar de partidocracia; ciertamente los partidos políticos tradicionales se han desdibujado bastante y el personalismo domina casi por completo la geografía política argentina, pero el partidismo sigue siendo el instrumento jurídico, al menos para acceder al poder. En otros términos el partido político ha pasado a ser la plataforma, el trampolín el medio para acceder al poder independientemente de las ideologías políticas tradicionales.

Si en algún sentido se puede hablar de clases sociales, este sentido es, sin duda, el político, los políticos de hoy, lejos de ser los hombres públicos de ayer, titulo que solía exhibirse con cierto orgullo, se han transformado, en forma decisiva, en una casta de oportunistas y tráfugas.

Para peor, estos politicastos, exhiben con total desparpajo, el mas bajo nivel intelectual que cualquier ser humano medianamente pensante pudiera imaginar.

El gobierno actual no es mas que un pálido reflejo de una realidad que es muchísimo mas profunda lamentablemente en el sentido apuntado.

9. *Presente y futuro.*

Es un tema extenso este y que se podría continuar *ad infinitum*, pero la intención no es agotar al lector con detalles todos del mismo tipo o bastante similares de torpezas, incongruencias y contradicciones del gobierno, tanto en su actuar como en su decir.

Lo más triste y hasta cierto punto desesperante; es ver el cinismo y la falta de rumbo del gobierno, su preocupación por temas ya históricos, que han perdido todo efecto inmediato en los problemas concretos y actuales del día a día del hombre común preocupado, ya no por llegar a fin de mes con su magro salario, sino por su propia subsistencia y la de su familia.

Y ello sin contar la tragedia de la pobreza del interior del país, con sus miles de hambrientos en su mayoría niños o familias completas. Una pobreza que crece a ritmo sostenido a pesar de discursos triunfalistas, que en su delirio, quizá tengan como punto de referencia otro mundo o bien otra dimensión lejana a la que el gobierno debería considerar.

El "presidente" mira de cara al pasado, cada vez más lejano y remoto y de espaldas decididamente hacia el futuro, mas preocupado por abrir antiguas heridas y buscar el enfrentamiento permanente de los argentinos y absolutamente desinteresado y hostil hacia una reconciliación definitiva que permita superar los errores y construir un futuro próspero por la nación.

Personalmente, me cuesta pensar que el presidente no advierta que su discurso "setentista" no tiene ninguna relevancia ni gravitación para la solución a los problemas actuales y acuciantes del país que hoy le toca gobernar. Creo mas bien, que este personaje es un experto en echar cortinas de humo, y discursos como factores de distracción desviacionistas, que a muchos puede engañar, pero no a todos, ni menos aun durante todo el tiempo.

Es en estas actitudes donde evidencia su pequeñez, no sólo intelectual, sino moral, su chatura, su incapacidad política ostensible en cada oportunidad que abre la boca para hablar.

El actual gobierno es patético, tragicómico y no dudo en catalogarlo como uno de los peores que ha padecido el país, quizás con excepción de los periodos 1945/55, 1973/6 y el de la década de 1980. Su menosprecio a los valores democráticos y a la constitución nacional; la burla a las instituciones, de la ya desusada república que alguna vez, si bien por tiempo breve, la Argentina fue, marcan el quiebre cultural y moral de un país que alguna vez en un tiempo ya muy lejano, a finales del siglo XIX y principios del XX, se perfiló como una auténtica potencia que los acontecimientos posteriores, en las décadas de 1930/40 determinaron que jamás volviera a presentarse dicha oportunidad.

Volver a ser república

La democracia se ha convertido hoy en día en una especie de ideal sacrosanto porque mucha gente **cre**e que la democracia se contrapone a la tiranía; sin embargo, esta contraposición no es del todo exacta por no decir **nada** exacta.

Para Aristóteles, la democracia era una forma **impura** de gobierno, contraria a la forma **pura** que era la **Politeia**. Según el "Glosario de la vida política, económica y social de la Antigua Grecia":

***POLITEIA:** el término griego significa "sistema o régimen político", en general, y, en particular, "república". También se aplica a la Constitución de una ciudad y, por último, a la ciudadanía de quienes pertenecen con pleno derecho a la comunidad política.⁸*

Entonces, cabe preguntarse: ¿Cuál es la diferencia entre una democracia y una república?; esta pregunta es la misma que se hace Walter E. Williams, cuando en un artículo titulado exactamente "¿Somos una república o una democracia?" plantea esta idéntica cuestión, pero con referencia a su país, los Estados Unidos de Norteamérica.

Su conclusión es que los Estados Unidos son una democracia Y NO una república, pero más allá de eso, -o precisamente por eso- hace

⁸ Fuente : <http://grecia.pais-global.com.ar/index.php/835>

una perfecta división y comparación entre república y democracia, la que intentaré sintetizar en la siguiente tabla:

	DEMOCRACIA	REPÚBLICA
DERECHOS INDIVIDUALES	Son otorgados por los gobiernos	Antecedan a los gobiernos
NATURALEZA DEL DERECHO	Privilegio y permiso otorgado por el gobierno	Originariamente perteneciente al hombre por solo ser tal y derivado de la libertad humana.
PODER DEL GOBIERNO	Ilimitado y centralizado	Limitado y descentralizado
INTERVENCIÓN GUBERNAMENTAL	Siempre en los casos de intercambios que sean voluntarios y pacíficos.	Nula en los casos de intercambios que sean voluntarios y pacíficos.
CÁRTER DE SU INTERVENCIÓN	Para regular a la sociedad en su conjunto.	Para proteger a sus ciudadanos del uso de la fuerza y del fraude
LEY	Es lo que el gobierno determina que sea ley	Es lo que la razón determina que sea ley

SIGNIFICADO de la LEY	Representa el poder	Representa la razón
PODER de la LEY	Restringe al individuo en vez de al gobierno	Restringe al gobierno en vez de al individuo

Hasta el momento, el citado, es el autor que con mas claridad ha distinguido entre democracia y república, otros a quienes he consultado sobre el mismo tema son ambiguos cuando quieren explicar esos conceptos, la mayoría creen que son sinónimos, o los tratan como tales, sin embargo, es Walter E. Williams quien echa verdadera luz sobre las **grandes diferencias** que existen entre ambos sistemas de gobierno.

Mas que diferencias, lo que podemos advertir son **verdaderos antagonismos** entre los conceptos de democracia y república.

Si bien en un origen, ambas palabras etimológicamente significaron prácticamente la misma cosa, el transcurso del tiempo hizo devenir la palabra democracia en sinónimo del gobierno de la mayoría y no como su raíz "demo" indica (*demo* significa, literalmente, pueblo, en tanto que **cracia** deriva del griego *kratos* que significa poder, o gobierno). Es teniendo en mira esta evolución conceptual que fue separando gradualmente el significado común que tenían ambos términos, que Williams enumera los elementos distintivos entre democracia y república.

A su vez, la excelente diferenciación trazada por Walter E. Williams da sustento a lo que he expuesto en otras ocasiones, y que Williams también lo hace notar -de algún modo- con relación a los

Estados Unidos de Norteamérica, y es la facilidad con que de la democracia se puede saltar a la tiranía. Por mi parte, agregaré que dadas las características de la democracia que aparecen arriba enumeradas, no se puede advertir cual es la diferencia concreta entre democracia y dictadura, sin embargo, hay una sola diferencia y es la que mencionaremos mas abajo.

La historia nos brinda ejemplos concretos y bien visibles en casos como los de Hitler en Alemania, Perón en Argentina y Chávez en Venezuela, tres casos de gobiernos surgidos en votaciones "democráticas" que degeneraron en tiranías, de las cuales, solo se conoce la del primero, simplemente por una cuestión de escala a gran nivel; al haber iniciado la segunda guerra mundial, pero estos tres casos son extremos solo por notoriedad; la mayoría de los sucesos de dictaduras democráticas son tan reales –y actuales- como menos publicitados, precisamente, porque la falsa concepción de que la "antitesis" de la democracia sería la dictadura, está aun muy arraigada en las creencias populares. Pero Williams ha sido sumamente claro en su artículo, cuando establece las diferencias que hemos resumido en nuestro cuadro de arriba.

Como siempre enseñó el sabio profesor austriaco Ludwig von Mises, lo único que verdaderamente diferencia una dictadura de una democracia es que en las democracias se vota y en las dictaduras no, y allí se agota toda la diferencia entre una y la otra; las elecciones o votaciones por los cargos públicos, son un aspecto en común entre la república y la democracia que está ausente en la dictadura. Pero eso solo las une, todo lo demás las separa y las torna antagónicas.

De donde podemos distinguir dos conceptos claros y diferentes del vocablo democracia, el primero como forma de elección y el

segundo como forma de gobierno. Mises habla de democracia en el primer sentido. Williams en el segundo.

Mises –prácticamente- reduce todo el significado de la palabra democracia al acto de votar, y en esta reducción no le falta razón. Sin embargo, la mayoría piensa que democracia es lo que Williams explica que es, y que no existe a esto ninguna otra alternativa que no sea la dictadura, cuando la dictadura es en realidad la misma democracia. Lo que en la mayoría de las personas *santifica* a la democracia es, justamente, el acto de votar; implícito en la idea de muchos, está el hecho de que cualquier cosa que sea votada por una mayoría es *legal* y *legítimo*. Esta creencia, ha justificado atrocidades sin cuento, tales como la segunda guerra mundial y tantas otras en tantos lugares y épocas diferentes.

Pero, conforme han enseñado autores como Alberto Benegas Lynch (h), lo más relevante y representativo es estudiar, no cómo se llega al poder, sino cómo se lo ejerce, porque, como ha demostrado mas de una vez la historia; muchos "líderes" han arribado al poder por vías democráticas para ejercer ese poder de manera tiránica y dictatorial y la esencia de la democracia, como explica Walter E. Williams; está precisamente en las características que él señala y que hemos resumido en nuestra tabla. De donde democracia es, en rigor, una dictadura votada.

Por ello, es imperioso volver a la república. Pero, para volver a la república habría primero que redescubrir a la república; del modo que adelantamos, muchos son los autores de ciencia política que cometen el enorme error de definir república y democracia de forma tan parecida que, obviamente, ya son pocos los legos que creen que exista alguna diferencia entre ambas. Y, sin embargo, las diferencias

resultan **abismales**, tanto que, tal se observa, la alternativa frente a la tiranía es la república, NO la democracia.

Este error -como señalamos antes- consiste en dar la espalda a la diferente evolución de ambos términos, en especial el de democracia, que rápidamente fue considerado el gobierno de la mayoría y no de todo el pueblo. Hoy podemos sin duda decir que democracia es el gobierno de la mayoría y república el del pueblo entero.

Muchos países o la mayoría tal vez, solo son "repúblicas" de nombre. Argentina, alguna vez, por tiempo muy breve, comenzó siendo una república allá por 1853 y hasta principios del siglo XX, para luego, poco a poco, dejar de serlo por completo, como lo es hoy. ¿Podrá Argentina volver algún día a ser una república? A juzgar por los acontecimientos que se viven en estos días en el país y su contexto socio-cultural-político, lamentablemente, tenemos que ser pesimistas. "Formar" esta cultura decadente llevó un tiempo y como siempre es más fácil y simple destruir que construir, a los arquitectos del derrumbe socio-moral-político y económico, no les costó demasiado esfuerzo demoler lo poco bueno que existía. Y tristemente, parece que los argentinos se han acostumbrado demasiado rápido a vivir entre los escombros, como si fuera la cosa más natural del mundo.

Políticamente ¿se ha inventado algo mejor que la república? A mi modo de ver, no. Quede claro que decir "volver" a la república no implica, en modo alguno, suscribir la errónea idea que "todo tiempo pasado fue mejor", como reza un desafortunado cliché; nada de eso, el mío **no es** un enfoque conservador, y si fuera por antigüedad, la democracia, la república y la tiranía comparten siglos mas o menos

similares en origen. Basta leer a Aristóteles y a Platón para entender lo que decimos.

La república por la que abogamos aquí es la de los Padres Fundadores de los Estados Unidos de Norteamérica y la de la llamada Generación de 1880 en la Argentina, es la república plasmada en la Constitución Argentina de 1853/60 y que fuera prostituida por las reformas constitucionales posteriores y la práctica política por sobre todo ello; para finalmente, imponerse como una cultura del atraso y de la degeneración en la que nos desenvolvemos en la actualidad. Justamente, para detener todo este caos en el que lentamente nos vamos sumergiendo, es imperativo volver a la república.

La concepción de la democracia a la que hemos aludido antes, es decir, como de tiranía votada o elegida, es de sumo atractivo para pueblos como el argentino que han hecho un culto de la misma, particularmente; porque en Argentina la democracia se entiende como la facultad de cada cual a hacer lo que se le venga en la grandísima gana, a costa de cualquier otro. Naturalmente, con esta "filosofía" tan particular de la democracia argentina, no es en absoluto de extrañar la larga historia de este país en dictaduras, tanto militares como civiles a pesar de que solo se reconozca como tales a las primeras.

Esa idea que surge de la flexibilidad de significado de la palabra democracia y que permite justificar hasta la dictadura más horrenda siempre y cuando este previamente "santificada" con su pertinente elección votada, hace que el argentino medio se encuentre en paz con su conciencia cuando el tirano electo comete cualquier desmán; a pesar de lo cual, se lo escuchará seguir hablando de "democracia" en tal caso y estará en lo correcto; en tanto que como ya

hemos explicado, la democracia no es ninguna otra cosa que una dictadura electa.

Respuesta a la crítica de mi artículo titulado "Injusta distribución de riqueza"

En este capítulo incluyo un mini debate que tuve con un colega del exterior y que escribiera un artículo criticando otro mío en el que me ocupaba del reiterado tema del distribucionismo. Como mi respuesta explica (y re-explica) prácticamente todo mi artículo original, me pareció mejor no recargar el capítulo con el mismo, incluyendo solo mi respuesta. Así pues, aquí va la misma en forma completa.

Antes que nada quisiera agradecer sobremanera al Lic. Rodríguez de la Vega haberse tomado la molestia de, en primer lugar, leer mi artículo titulado "**Injusta distribución de riqueza**", y en segundo lugar, haberse tomado una nueva molestia al comentarlo y criticarlo.

Dicho esto, lamento excesivamente que mi artículo hubiera dejado en el ánimo del lector, y en este caso puntual, en el de mi crítico, la impresión de que en el mismo estuviera ensayando una suerte de "defensa *biologista*" (si se me permite la expresión) de la riqueza, o mas lejos aun de mi ánimo, de los ricos. Ninguno de estos dos propósitos tuve in mente al redactarlo, y pido disculpas, tanto al lector como a mi crítico, si es que mi texto les causaran dicha sensación.

Creo que con esto doy por respondido al grueso de las críticas que me hace Rodríguez de la Vega, ya que por lo que puedo observar,

la mayoría de ellas giran sobre este equivoco, producto éste, reitero, de quizás el malentendido que mi alusión –al pasar, en realidad- a la biología, suscitara en el lector.

En otros trabajos míos, algunos publicados en mi [blog](#), puede verse que rechazo en forma expresa todo tipo de determinismo, incluyendo cualquier clase de determinismo biológico, lo que en absoluto implica renegar de mi convicción en diferencias biológicas entre las personas.

Por si fuera necesario ser mas claro en este punto, **no creo, en modo alguno**, en *predisposiciones genéticas* que determinen a las personas, ya sea a ser ricos, sea a ser pobres. Por el contrario, me siento mas inclinado a creer en disposiciones psicológicas, no genéticas ni hereditarias, sino adquiridas, como factores predominantes que diferencian a los seres humanos y que influyen (pero **jamás** determinan en un sentido fatalista) en la suerte de las personas y del mismo modo, en sus fortunas personales.

La crítica de Rodríguez de la Vega es interesante y amplía, al punto que aborda tópicos que mi artículo no trata expresamente, pero ya que los incluye en su comentario a mi trabajo, haré aquí alguna mención -al pasar- sobre ellos.

Comienza su crítica el Lic. Rodríguez de la Vega aludiendo a la importancia de la interdisciplinariedad, incluyendo a la economía, concepto este que comparto totalmente, ya que fue Hayek quien nos enseñara

(parafraseándolo) que el economista que solo sabe de economía nunca puede ser un buen economista.

Mis diferencias con el Lic. Rodríguez de la Vega parten del concepto de "competencia" que utiliza; en efecto, en tanto el Lic. Rodríguez de la Vega separa -un tanto tajantemente- competencia de cooperación, los austrianos (9) tratan estos conceptos casi como sinónimos (10) y esta es una diferencia importante entre mi crítico y yo, porque para un austriano la competencia, en modo alguno implica algo parecido a "relaciones mutuamente antagónicas" sino todo lo contrario, a saber: cooperativas.

Por ello, tengo que disentir también, respetuosamente, con su afirmación: "El significado socioeconómico de la cooperación ha sido relativamente poco estudiado en economía". Por el contrario, los austrianos lo han estudiado con

⁹ La palabra "austriano" alude a los representantes, cultores y estudiantes de la Escuela Austriaca de Economía, la que se considera fundada en 1871 por Carl Menger. Siguiendo el consejo de mi amigo Alberto Mansueti, es preferible referirse a sus adherentes como austrianos y no como austriacos (aunque se usa más este último término) ya que aludir a dichos adherentes con el vocablo austriaco podría generar confusión y una indebida asimilación entre una particular y peculiar escuela económica por un lado; y el conjunto de la población de Austria como nación. Incluso hasta podría llegar a creerse que se alude a las autoridades políticas de Austria, lo que no es el caso. Mas cuando -paradójicamente- hay muy pocos "austrianos" en la propia Austria, donde viera la luz esta tradición de pensamiento económico.

¹⁰ Para no agotar al lector con citas, me remitiré a la bibliografía que cita Adrián Ravier, en este mismo sitio en : <http://www.eumed.net/libros/2006b/aor/3c.htm> ciertamente que A.O. Ravier cita dicha bibliografía en el tema de los ciclos económicos. Sin embargo, la mayoría de los textos que allí se enumeran abordan la casi totalidad de la temática económica; por ejemplo las obras de Mises, Hayek, Reisman, Rotbhard, Kirzner, Alberto Benegas Lynch (h), etc.

profundidad, en especial Ludwig von Mises y Friedrich A. von Hayek, han dedicado a ello buena parte de su obra¹¹.

Los austrianos también han sido implacables en su crítica acérrima contra el concepto falaz de "competencia perfecta". Este es un concepto clásico, no austriano. Y ya que hablamos de clásicos y austrianos, creo que es oportuno aquí decir que es común, incluso, lamentablemente, entre economistas conocidos, confundir escuela austriaca con escuela clásica, cuando en rigor, se contraponen. Al respecto, considero que ha sido el profesor Jesús Huerta de Soto, quien con mayor claridad –últimamente– trazó las diferencias entre clásicos y austrianos¹². Marshall, y casi todos los que le siguieron hasta la actualidad, incurrió en esta misma confusión. De allí, que cuando Marshall alude a la "competencia", de lo que habla, no es de otra cosa que de la "competencia" clásica (o como la formularon los clásicos, para ser mas preciso) y **no** de la competencia en los términos en que la expusieron los austrianos en sus trabajos ¹³

Una vez mas "el paradigma del *Homo oeconomicus*" es un concepto de la economía clásica y no de la austriana que lo rechaza, lo que se ve con claridad en la crítica que a ese

¹¹ ver nota 2.

¹² Véase a este respecto su trabajo comparativo entre una y otra escuela en : www.eumed.net/coursecon/textos/Huerta_de_Soto_austria-vs-neocla.pdf

¹³ ignoro, a decir verdad, si Marshall leyó alguna vez a los austrianos, aunque sospecho que no.

paradigma hicieron los austrianos y con ellos, el profesor Huerta de Soto en el trabajo que cité antes.¹⁴

Comenta el Lic. Rodríguez de la Vega que "el análisis más crítico que se ha hecho del capitalismo ha sido el marxista". Lamento discrepar con el colega. En realidad, la mía es una discrepancia a medias. Podemos estar de acuerdo con él en este punto hasta el surgimiento de la Escuela Austriaca de Economía. A partir de 1871, la Escuela Austriaca de Economía hace del capitalismo una crítica, que en muchos aspectos, es muchísimo mas profunda (y despiadada) que la del marxismo. Como resultado de esta crítica a fondo del capitalismo, la Escuela Austriaca de Economía llega a conclusiones diametralmente opuestas a las del marxismo, caso notable este, - por lo paradójico- y por lo visto, muy poco conocido, tanto, que hasta mi bien intencionado crítico también parece pasarlo por alto.

Mises sigue este mismo camino¹⁵ su método -no convencional- no supone una defensa *a priori* del capitalismo, sino que transita la vía inversa, a través de su crítica al mismo, partiendo de los propios puntos de vista marxistas¹⁶, deduciendo teoremas de los postulados básicos de la acción humana¹⁷, llega a la conclusión de la absoluta imposibilidad del socialismo como sistema económico.

¹⁴ Ver nota N° 4.

¹⁵ Ver nota N° 2

¹⁶ Ludwig von Mises, "Socialismo", Western Unión.

¹⁷ Ludwig von Mises. "Acción Humana". Unión Editorial, Madrid, España. 1980.

La refutación de la teoría de la plusvalía fue, sin embargo, bastante anterior a Mises, formulada en realidad por su maestro, el economista austriaco Eugen E. von Böhm-Bawerk. También resulta un hecho notable –y poco conocido, además, por la comunidad científica– que la lapidaria refutación de Eugen E. von Böhm-Bawerk a la teoría de la plusvalía, no haya sido contradicha jamás por marxista alguno hasta hoy.

No creo haber dicho en lugar alguno que "los ricos sean diferentes a los pobres por decreto natural" ya que no creo que sea así, en parte porque no creo en "decretos naturales" y mi visión económica, como dije al comienzo, no es determinista ni biológica, cuestión ésta en la que me he explayado en mis otros trabajos¹⁸ donde dejo claro que **nunca** acudí "a su ciencia como causa justificante de las calamidades sociales y económicas de este mundo" y lamento sinceramente que mi crítico me atribuya tan aviesas y perversas intenciones, como la de "justificar" calamidades sociales y económicas. Me gustaría preguntarle al colega donde ha visto escrito en mis trabajos que yo las justifique, o lo que es lo mismo, las apruebe. En todo caso, esa, es una conclusión del colega –a la que confieso no enterarme como llega a ella– que me atribuye, pero jamás un colofón de mis escritos y menos de mis intenciones y propósitos.

Posiblemente mi crítico y yo estemos usando las palabras "natural, naturaleza" en sentidos diferentes, tal como

¹⁸ <http://accionhumana.blogspot.com>

diferentemente usamos el vocablo "competencia". Pareciera que el colega habla de "natural, naturaleza" como sinónimo de determinismo fatalista, en tanto yo lo hago en un sentido diametralmente opuesto a este.

Ya he explicado bastante en mis trabajos previos, **mi absoluto rechazo** al determinismo fatalista, a lo inexorable, punto este en el que sigo al filósofo austriaco (curiosamente, no austriano) Karl R. Popper¹⁹. Con Popper, creo en un evolucionismo emergente, dinámico y cambiante. Y es en este último sentido en el que yo hablo de "natural, naturaleza". Lo natural y la naturaleza, en sí misma, es para mí cambiante, mutable, dinámica, abierta, tanto a la evolución como a la involución, no determinada ni determinable y en consecuencia, no predecible, ergo, no fatalista.

No parece ser este el sentido que la da a estos términos el Lic. Rodríguez de la Vega sino, el contrario (fatalismo, determinismo, predestinación, inexorabilidad), en suma, aquí tendríamos, mi crítico y yo, un nuevo malentendido; tal como tuvimos con el vocablo "competencia" (que él usa en sentido clásico y yo uso en su acepción austriana, significados que se contraponen, además). Y otro malentendido más, al considerar el colega que yo utilicé dichos vocablos en el entendimiento que

¹⁹ Karl R. Popper, El universo abierto, un argumento a favor del in-determinismo, Post Scriptum III a La lógica de la investigación científica. Editorial Tecnos, Madrid. España.

él les atribuye, es decir, lo "natural" como sinónimo de ineluctable.

Así, "lo social" está inserto en este mundo, mundo que pertenece a la naturaleza, o -lo que es lo mismo- a lo natural, lo que nos habilita a hablar de lo social como natural, (o como fenómeno natural o derivado de lo natural) en el significado que le doy al término naturaleza y que es el que dejo explicado aquí. Ergo, podemos hablar perfectamente de fenómenos sociales como naturales, sin tirar por la borda a la economía y sin caer en fatalismos deterministas, simplemente, recordando que la naturaleza no es mas que el marco donde se da lo social y por ende, lo económico.

Como cuestión adyacente, creo que ya se ha refutado suficientemente la idea de "diferencias abismales que existen en cuanto a la distribución de la riqueza"²⁰. El trabajo de Fernando Serra que cito en nota a pie de pagina, y que demuestra lo contrario, es uno de los tantos que se han publicado en el mismo sentido en el que Serra lo explica. No me explayaré sobre esto porque hay muchísimo material en la red sobre el tópico que prueba la inexistencia de tales "diferencias abismales" de distribución.

En la misma línea, también los austrianos se ocuparon de refutar a McCloskey, mucho antes -incluso- de que McCloskey formulara sus tesis, no originales, por cierto.

²⁰ <http://www.liberalismo.org/articulo/4/12/>

Mas adelante, hay partes de la crítica que francamente, no comprendo en absoluto. Tal por ejemplo, cuando el Lic. Rodríguez de la Vega expresa : "Pero el tema más delicado desde el punto de vista científico en la argumentación del Dr. Boragina se debe a una alteración de la relación causal". En lo que sigue a esta frase no encuentro -hasta donde pude entender- cual es la "alteración" que se me atribuye ni a que "relación causal" se refiere mi crítico.

Por el contrario, advierto que mi crítico cae en lo que comenzó criticándome, a saber : fatalismo determinista. Su párrafo, que seguidamente transcribo, así me hacen pensar :

El asunto es que alguien que en cuanto a potencialidades naturales puede ser un genio, pero que no cuenta con el entorno socioeconómico apropiado, a la larga no llega a ser más que un mediocre. Y por la misma razón, o por la inversa, el mediocre puede a la larga ser un talento-deficitario o un genio, o el distrófico mental por naturaleza alcanzar la categoría de persona "normal", o incluso "notable". Y así, en dependencia de cómo es el entorno socioeconómico, la expresión social externa en cuanto a procesamiento de información y producción de bienes de la distribución genética natural originaria, puede salirse de su equilibrio primigenio y moverse más a la izquierda (hacia el origen de coordenadas del atraso) o hacia la derecha (hacia el infinito del desarrollo humano).

Lamento no estar de acuerdo con esta visión del colega, que reitero, incurre en el fatalismo determinista que me criticó a mí al comenzar. Sería largo de enumerar todos los argumentos que se oponen a este determinismo "al revés", como se lo podría llamar. Señalemos unos pocos. Aludir a un *entorno socioeconómico*, es, en primer lugar, incurrir en hipóstasis²¹. Esto –por cierto- no es nuevo, en absoluto, ya Marx edificó su sistema sobre un concepto análogo, que él llamó la "estructura" y "superestructura" de las fuerzas materiales de producción, o en términos actuales –y tan de moda- el "entorno socioeconómico".

Lo cierto es, que además de toda la refutación austriana²² a ese equivocado concepto, en lo personal, me parece de sentido común, advertir que no son mas que los individuos los que crean dicho entorno socioeconómico, y no éste a aquellos. Por lo mismo, además de crearlo, son los propios individuos los que influyen sobre ese "entorno" y no, éste a aquellos. No creo que sea difícil imaginar que si, de repente, desapareciesen todos los individuos del mundo, con ellos, asimismo, desaparecería cualquier clase de "entorno socioeconómico". En suma, me resulta claro que es este misterioso "entorno" el que depende de las personas, y no éstas de aquel.

Es fácil, además, encontrar numerosos ejemplos históricos de lo aquí expuesto. Cuando los primeros colonos

²¹ vid. Mises, op. cit.

²² vid. Nota N° 2.

británicos llegaron a las costas de lo que -mas tarde- sería Nueva Inglaterra, al arribar a dicho lugar, no encontraron "entorno socioeconómico" alguno. Solo praderas y tierras desérticas. Sin embargo, hoy allí encontramos, nada menos y nada mas, que a los Estados Unidos de Norteamérica. Me queda claro, a mí al menos, que fueron esos colonos y sus descendientes quienes, generación tras generación, crearon lo que hoy es el entorno socioeconómico americano. Y así, se pueden dar muchísimos ejemplos mas en casi cualquier parte del mundo.

Posiblemente, sea cierto que no todos los socialistas aspiren a la igualdad total de todo el mundo, sin embargo, doy fe que, al menos, la mayoría de los que conozco, apuntan expresamente a dicho objetivo. A su vez -lo sepan o no- como han señalado los austrianos, el sistema socialista -por lo menos el marxista- aplicado hasta sus ultimas consecuencias, llevaría a ese resultado, repetimos, **querido o no** por quienes estuvieren encargado de aplicarlo. Y demás está decir, que esa "igualdad" sería igualar hacia abajo y nunca hacia arriba. No está en juego, pues, lo avieso o su contrario en dicho resultado. Como reza un célebre refrán, "el camino al infierno está empedrado de excelentes intenciones".

Una vez mas, los hechos reales dieron la razón a los austrianos. La URSS se disolvió, China tras una larga etapa de reformas económicas lentamente avanza hacia el capitalismo, habiendo ya, por primera vez en su historia, aprobado por ley la

propiedad privada, y no hay ejemplos del mundo -ni ayer ni hoy- en el que la "igualdad" mejorara la posición o fortuna de persona alguna jamás.

Lo que no me queda claro es la separación que el colega el Lic. Rodríguez de la Vega realiza entre igualdad "a secas" por un lado e "igualdad de oportunidades" por otro. De todos modos, adelanto que ha sido un tema del que me ocupé extensamente²³ y donde entiendo haber demostrado la imposibilidad (tal vez lamentable) de llegar alguna vez jamás, a tal hipotética "igualdad de oportunidades". Históricamente, nunca se la consiguió y -relativo al futuro- las teorías científicas más sensatas concluyen en que dicha "igualdad de oportunidades" no es mas que un mito y como tal, irrealizable; y ello a pesar de que la humanidad entera (no solo el político ni el legislador célebre, que los hubo y muchos) desde el comienzo de la civilización, se ha afanado en buscarla; y que por ser un mito, precisamente, nunca se ha logrado ni se logrará. En suma, no ha existido, no existe ni existirá. Y esto no es un juicio de valor, es una conclusión puramente científica.

Por lo demás, resulta evidente que no avalo y rechazo enérgicamente la imputación de defender una "*lucro-cracia o genocracia*" y menos aun de estar propiciando la eugenesia. Creo que aquí mi crítico realmente se ha excedido en su crítica y ha ido mucho mas allá de ella, haciéndome decir lo que indubitablemente no dije, pero, además, atribuyéndome por su entera cuenta y riesgo,

²³ Vid. Por ejemplo, <http://accionhumana.blogspot.com/search?q=igualdad>

intencionalidades que de ningún modo pueden derivarse de mis escritos. Al menos, invitaría a mi crítico que antes de formular tan aventuradas imputaciones y conclusiones a las que él, por su propia cuenta y orden arriba, leyera mis otros trabajos, y ya no digo a los austrianos mismos, que sería lo más aconsejable, ya que de ellos me nutro.

Naturalmente he sopesado una y cada una de mis palabras. Lo que sucede es que –sencillamente–, no pueden derivarse de ellas las conclusiones que adopta por mí y a su propio riesgo, el Lic. Rodríguez de la Vega y que no puede, en modo alguno, atribuirme, excepto por error. Ocurre que el "vínculo" del que habla en este párrafo el Lic. Rodríguez de la Vega, simplemente no existe, o como mucho, es el propio Lic. de la Vega el que allí lo está creando.

Nuevamente, en los párrafos siguientes del Lic. Rodríguez de la Vega no queda claro la cuestión que retoma: si la "igualdad de oportunidades" *no es* (según él) igualitarismo ¿qué es entonces? O en términos lógicos, si la igualdad *no es* igualdad (o no puede llamarse tal), ¿qué es entonces la igualdad? Lamentablemente, el Lic. Rodríguez de la Vega no nos da ejemplos, claros, palpables y concretos del mundo real que nos permitan ver con nitidez la diferencia que traza entre "igualitarismo" por un lado e "igualdad de oportunidades" por el otro. Mi opinión consiste en que la igualdad de oportunidades es una quimérica derivación del igualitarismo, forma parte de éste, y termina fundiéndose con éste²⁴. Y hasta el

²⁴ <http://accionhumana.blogspot.com>

presente, nadie me ha dado ejemplos de lo contrario, lo que - desafortunadamente-, mi crítico tampoco aquí lo hace.

Seguidamente, el Lic. Rodríguez de la Vega realiza un ataque frontal a los ricos, que no voy a comentar, en tanto ya aclaré al comienzo de esta respuesta que jamás estuvo en mis miras hacer una "defensa" de los ricos. Mi defensa es a la riqueza, y no a los ricos²⁵. Menos aun creo, en una "predisposición genética" a ser rico, que es de lo que se ocupa el Lic. Rodríguez de la Vega de contradecir y en lo que - evidentemente- me ha malinterpretado, tomando por mi parte, lo que de ambiguo pudiera tener mi artículo original al respecto. En este punto, deberé ratificar con énfasis: no hay ningún "gen de la riqueza", ni razas "superiores", ni cosas semejantes, ni jamás defendí nada parecido a eso.

Pero una vez mas, parece que el Lic. Rodríguez de la Vega cae él mismo, en una suerte de genetismo que antes me atribuyó a mí -en sentido inverso- y que a su vez, me critica (a pesar de no haber asumido yo jamás posiciones genetistas ni biólogos). En efecto, claramente, no se limita a decir que los ricos no son superiores, sino que como contrapartida, afirma que los científicos y artistas **si lo son a los ricos**. Por ejemplo aquí :

Si los ricos fueran auténticamente superiores o simplemente "distintos" los premios Nobel se los darían a ellos y no a los

²⁵ <http://accionhumana.blogspot.com>

científicos. Sin embargo, como la historia demuestra, muchos grandes científicos han sido gente modesta en su riqueza personal, que han tenido que vivir protegidos por el mecenazgo de alguien para poder producir algo intelectualmente valioso, que en muchas ocasiones ha producido un salto inmenso en el bienestar de la civilización.

Lo que implica -o parece implicar- que para el Lic. Rodríguez de la Vega los **superiores** son los científicos. Por mi parte, he de insistir, puesto que se trata de una crítica a mi artículo, que jamás creí ni dije que hubiera personas superiores ni inferiores a otras, y **mucho menos** afirmé que la riqueza supusiera diferencias "naturales" entre la gente. No es por cierto el tema del que trata mi artículo.

Y mi **completo desacuerdo** con el siguiente párrafo del Lic. Rodríguez de la Vega:

Sinceramente hablando, la riqueza en sí misma y directamente, parece ser poco beneficiosa, por no decir que todo lo contrario, para el progreso de la humanidad. Desde este punto de vista ha sido hasta ahora un mal necesario en la historia, porque a su sombra se crean a veces las condiciones sociales imprescindibles para que terceras personas se realicen como seres humanos, acumulando la información científica y tecnológica que ha permitido a la humanidad salir de las tinieblas de la ignorancia y el oscurantismo.

¿De donde viene ese resentimiento del colega hacia la riqueza?
¿Por qué dice de ella es un "mal necesario"? ¿Es mejor la pobreza?

¿Es mas ética? ¿Por qué? Considero que los austrianos se han ocupado muy bien de demostrar lo contrario a su párrafo. La riqueza ha permitido muchísimo mas que crear "*a veces las condiciones sociales imprescindibles para que terceras personas se realicen como seres humanos, acumulando la información científica y tecnológica que ha permitido a la humanidad salir de las tinieblas de la ignorancia y el oscurantismo*". Por empezar, no ha sido en modo alguno "a veces"... sino **siempre**. Para ello, basta echar una ojeada rápida a la historia. Y para seguir, la riqueza ha permitido que hoy, el colega Lic. Rodríguez de la Vega y yo estemos aquí dialogando, vivos, alimentados, vestidos, abrigados, confortables, aun en puntos distantes del mundo, dialogando ambos merced a la tecnología que permite disponer de ordenadores, Internet y comunicaciones instantáneas. ¿Puede llamarse esto, -incluyendo esta posibilidad y este intercambio- un "mal necesario"? **Sin riqueza jamás hubiera habido -no solo- progreso de la humanidad, sino ni siquiera humanidad.**

Sus párrafos finales son nuevamente una crítica al revés. En tanto el Lic. Rodríguez de la Vega critica una hipotética (no real) apología mía hacia lo que, también, el colega, por su cuenta, denominó *lucro-cracia* y aun *geno-cracia*, en los párrafos finales y anteriores de su crítica, nos encontramos con exactamente lo mismo, pero, en su caso, a favor de científicos y artistas.

Si bien ya he aclarado que jamás defendí a los ricos, y que nunca creí que sean "superiores" a nada ni a nadie, ¿qué podría hacernos suponer –en la tesis del colega Lic. de la Vega- que científicos y artistas si, en cambio, poseen intrínsecamente esa "superioridad" por sobre los ricos? ¿Y de que clase de superioridad se hablaría? ¿No debería ser genética tal vez?.

Por mi parte, yo descreo completamente de cualquier tipo de genetismo o "geno-cracia" a favor de científicos y artistas y en desmedro de los ricos y viceversa.

Todo parece indicar, que mi colega identifica dinero con riqueza, o lo que es lo mismo, ésta con aquel, y no es ese el sentido austriano del término riqueza.

Pero lo fundamental de todo, me parece que es, insistir que, de ninguna manera, mi artículo habla de las cosas que interpreta mi amable comentarista, y que de modo alguno, pueden derivarse de él las conclusiones a las que mi crítico ha arribado; entre ellas atribuirme actitudes aberrantes como aprobar la eugenesia y justificar *las calamidades sociales y económicas de este mundo*.

Asumo que mi cordial crítico es el primer y único trabajo que ha leído de mi obra, humilde ésta si, pero numerosa, y que por dichas razones, produjo en él tales involuntarias confusiones.

Su crítica, ha sido, en este sentido, valiosísima, porque me ayuda a "pulir el lápiz" como decimos en mi país, y me demuestra la gran cantidad de confusiones y malos entendidos que expresarse ambiguamente pueden generar; como así parece que lo hizo mi artículo, en la peculiar interpretación que el Lic. Rodríguez de la Vega le ha dado, y que no fue, en modo alguno, lo que pretendí transmitir al lector al redactarlo.

Prueba ello –una mas- es su conclusión, toda vez que la polémica, no se da en los términos dualistas de crematística y economía, sino que mi texto habla, en los términos de otra ciencia, la praxeología, por lo que vuelve a ser infortunado el ejemplo final de los animales que nos ofrece; porque la praxeología es la ciencia de la acción humana, tan simple y tan complejo como esto mismo.

